



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



La Zona Norte del Corregidora. Configuración de identidades en la Resistencia Albiazul

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Licenciado en Comunicación y Periodismo

Presenta:

Edgar Guerrero Granados

Dirigido por:

Mtro. Gabriel A. Corral Velázquez

SINODALES

Dra. Vanesa Del Carmen Muriel Amezcua
Presidente

Firma

Mtro. Fernando Alberto Romero Vázquez
Secretario

Firma

Mtro. Benjamín Islas de León
Vocal

Firma

L.P.C José Alberto Fernández Espinosa
Suplente

Firma

Mtro. Carlos Praxedis Ramírez Olvera
Director de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales

Mtro. José Antonio Morales Aviña
Director de Investigación y
Posgrado

Agradecimientos

Agradezco a Dios y a mis seres queridos por el apoyo brindado a en la realización de este trabajo, el cual es fruto del esfuerzo: las horas de desvelo, las hojas borradas, los kilómetros recorridos. Confío en que será una digna muestra del conocimiento adquirido durante cuatro años de estudio.

Gracias.

Resumen

Asistir a un partido de futbol es como ir a una función de circo. El estadio se llena de color, acuden desde los más chicos hasta los ancianos, la gente convive en familia; se puede cantar, gritar, bailar, brincar, en fin, se hace una gran fiesta. De igual forma se desatan pasiones en la Resistencia Albiazul. Durante el encuentro se pueden observar a los integrantes alegres, extasiados, tristes, deprimidos, desesperados o frustrados, todos con la misma fuente de emociones: el equipo favorito. Es a esto a lo que se le llama identidad.

Contenido

Introducción.....	7
Planteamiento del problema.....	12
Cap. 1.....	16
Estado de la Cuestión	16
Cap. 2.....	26
Marco Teórico	26
2.1 Geertz y el concepto de cultura	27
2.2 El concepto de cultura. La propuesta de Thompson.....	31
2.3 Síntesis de ambos autores	36
2.4 El concepto de identidad.....	38
3.4.1 Pertenencia Social	42
2.4.2 Atributos identificadores	44
2.4.3 Identidades colectivas	44
2.4.4 Identidad y permanencia en el tiempo.....	46
2.4.5 El valor de la identidad	48
Cap. 3.....	50
Estrategia Metodológica	50
3.1 Variables de estudio	51
3.1.1 Para la entrevista:	52
3.1.2 Para la observación:.....	53
3.2 Técnicas	54
3.2.1 La Observación	54
3.2.2 La Entrevista Estructurada	55
3.2.3 Análisis de material secundario.....	56

3.2.4 Muestra	56
3.2.5 Perfil de los entrevistados	57
Cap. 4.....	59
Resultados	59
4.1 Los informantes	62
4.2 Resultados por variable	63
Cap. 5.....	69
Interpretación	69
Conclusiones.....	76
Bibliografía	80

Introducción

Con este trabajo de investigación trataré de identificar, como principal objetivo, la identidad generada por la “Resistencia Azul”, barra de apoyo del equipo de futbol de Querétaro, analizando y describiendo las manifestaciones que sus integrantes tienen en el estadio, durante el desarrollo de un partido de futbol y fuera de este, en cualquier otra actividad relacionada con el equipo.

Procuraré describir, de la manera más adecuada y cierta, las diversas actitudes que los integrantes de esta barra desarrollan y manifiestan, de manera individual y colectiva, y que expresan en su participación dentro del grupo.

Intentaré dar testimonio fiel de la vida de un barrista, de manera física y verbal, reuniendo cualquier información y experiencias que me proporcionen mediante entrevistas y a través de la comunicación franca y directa y la convivencia con algunos de ellos.

No tengo la intención de establecer juicios de valor acerca de lo positivo o negativo de sus acciones, tampoco criticar si su existencia y su presencia en el desarrollo de cualquier evento relacionado con “los Gallos” sea necesaria; fundamentalmente buscaré plasmar la pasión de los barristas hacia su equipo, que, me parece, se traduce en un proceso de generación de identidad y que es lo que más llama la atención en este tipo de grupos.

En estas páginas descubriremos algunos argumentos que considero importantes para afirmar que el futbol no es una cuestión meramente superficial o ladina, así como tampoco es exclusivamente deportiva.

Me tomo el atrevimiento de expresar cualquier argumento o afirmación con un lenguaje personalmente común – vulgar u ordinario – pues no quiero permanecer en la fría naturaleza de las estructuras formales con las que posiblemente pudiera teorizar cualquier resultado, pero que me parece me alejarían de afirmar la identidad que pretendo.

Lo anterior, recordando a un querido profesor que en sus ordinarias clases nos incentivaba a hacerlo de esa manera, para estar más cerca de los hechos y de la realidad experimentable y además comprobable. Confío que la justificación científica y la seriedad de la investigación aparezcan más bien en las estructuras de los argumentos mostrados y no en la manera de escribirlos.

Espero que al concluir esta investigación tengamos una visión distinta en torno a las barras, e insisto, ni a favor ni en contra, simplemente diferente.

La estructura que empleo para desarrollar este trabajo es la propuesta por la Universidad Autónoma de Querétaro. Tal estructura la divido en capítulos que a continuación describo sumariamente.

En el planteamiento del problema expreso las razones por los cuales elegí el tema así como una breve contextualización de la problemática observada, con la intención de exponer los motivos que me llevaron a escribir estas líneas, más allá de cualquier pasión futbolera, además de la particular preocupación por abordar un asunto como este que no es frecuentado en el ámbito comunicacional.

El estado de la cuestión está conformado por previas investigaciones que recabé a través de internet y por algunas informaciones que otros aficionados me sugirieron y recomendaron, relacionadas con esta por su temática o por la forma de abordar el problema o acaso por la disciplina en la que están basadas (comunicación). Lo anterior para compartir opiniones y conocimientos y para dar a conocer la visión de otros investigadores con semejantes inquietudes como la que ahora nos ocupa, y que ven en el fútbol una importante opción para analizar y teorizar la influencia de ciertos fenómenos sociales en los ámbitos deportivos y más específicamente en el fútbol mexicano.

En este apartado quiero hacer prevalecer la intención de evitar repetir lo ya investigado y más bien recuperar en lo posible todo aquello que pueda ser de utilidad para fortalecer la claridad, la certeza de afirmaciones y conclusiones aprendiendo de antemano de los aciertos y de los errores ajenos.

Con un marco teórico, diseñado ex profeso, fundamento de toda investigación busco sustentar el procedimiento seguido en la obtención de resultados, es decir; desde qué perspectiva evaluaré lo observado, así como la contrastación de todos los datos y las informaciones reunidas.

En este capítulo incluyo y desarrollo la definición y el concepto a investigar; la identidad, su distinción, comparado con el de identificación, así como sus diversas aplicaciones y contextos. Es un contenido basado principalmente en las teorías de Gilberto Giménez, teórico contemporáneo e investigador especializado en temas de identidad.

Hago una introducción a la idea de identidad a partir de lo que significa la cultura, pues considero que en la cultura se contienen todos los elementos identitarios, lo mismo de una sociedad que de un individuo. El concepto de cultura lo explico desde la perspectiva de Geertz (1993) y de Thompson (2010), consultando algunas de sus obras. Estos autores entretienen el concepto de la cultura con conceptos comunicacionales que me permiten distinguir precisamente esta orientación para evitar caer en disciplinas como la Sociología o la Antropología.

Pretendo lograr con el tipo de escritura que empleo para elaborar este trabajo una lectura fácil y principalmente una certeza y una claridad de las ideas que relaciono de manera que lo que obtengamos al final, como conclusiones, resulte sencillo e inteligible.

En cuanto al apartado para la estrategia metodológica, incluyo en éste la justificación y la explicación del procedimiento y de las técnicas para la investigación efectuada, así como una descripción de la forma en la que fueron elaborados los instrumentos de medición, su aplicación y su efectividad.

Cabe destacar que por la naturaleza de esta investigación recurrí casi por completo al método cualitativo, pues me parece que además de que me permite cierta libertad para lograr lo que propongo en líneas anteriores, me ayuda a “filtrar” de la información reunida los datos necesarios y suficientes con relativa facilidad.

En el capítulo de los resultados describo las diversas situaciones identitarias que encontré durante la instrumentación del trabajo. Describo cómo fue transcurriendo el trabajo de campo, sus bondades, sus facilidades, así como las dificultades que se me fueron presentando ante la resistencia, las reservas, el hermetismo y un indeterminado y hasta cierto punto comprensible celo de los barristas cuando se trata de integrar o por lo menos de tomar en cuenta a individuos o personas ajenas a la acción del grupo; para poder permanecer cerca y dentro de la barra hasta los cantos tuve que aprenderme.

Detallo un informe de las entrevistas realizadas a los integrantes de la barra, considerando principalmente el perfil del barrista; su modo de ser, de actuar, de conducirse dentro y fuera de su actividad originaria.

En el capítulo de la interpretación de resultados trato de expresar el contraste entre éstos y la teoría planteada en el marco teórico, basado en los instrumentos diseñados al propósito y en la sistematización de la información reunida, recurriendo además a las categorías predeterminadas en función de la investigación.

En el capítulo de las conclusiones incluyo y procuro integrar las respuestas a las inquietudes que dieron lugar a esta investigación. Con la integración que me ocupa busco determinar si efectivamente encontré los resultados apetecidos o por el contrario, quedé con más cuestionamientos.

Además de las dificultades que tuve que sortear para poner el punto final a esta labor, relato algunas experiencias personales y bastante significativas con las que de algún modo me identifiqué y que me señalaron el camino a seguir a lo largo de la investigación. Me parece relevante mencionarlas, no con el afán de vanagloriarme o enaltecer el trabajo realizado, sino con la intención hacer notar mis errores y evitar que yo mismo o alguien más los repita.

Como corolario, extendiendo algunas propuestas con las que trato de entender y dar a entender lo más acertadamente posible esta realidad que "ahí" está, una realidad que en ocasiones queremos dejar pasar indiferentes y que luego queremos

atender aceptando o no sus consecuencias y sus influjos; un fenómeno que apreciamos o depreciamos conforme a las circunstancias, y que, según sea nuestra postura ideológica puede hacernos vacilar en cuanto al concepto de identidad y de su función social y cultural, desde una perspectiva particular.

Planteamiento del problema

Asistir a un partido de futbol es como ir a una función de circo. El estadio se llena de color, acuden desde los más chicos hasta los ancianos, la gente convive en familia; se puede cantar, gritar, bailar, brincar, en fin, se hace una gran fiesta. De igual forma se desatan pasiones. Durante el encuentro se pueden observar personas alegres, extasiadas, tristes, deprimidas, desesperadas o frustradas, todas con la misma fuente de emociones: el equipo favorito.

No es un secreto que en México el futbol es el deporte más popular. De hecho, en la última encuesta de Mitofsky (2012) se muestra que el “deporte de las patadas” es seguido al menos por seis de cada diez mexicanos, con lo que supera, por mucho, otros deportes como el box (tres de cada diez) o la lucha libre (dos de cada diez), también de tradición nacional.

Con estos datos se puede entender el por qué de las emociones vertidas durante el juego por los asistentes a un partido de futbol, además de por qué el resultado de un equipo puede influir en el estado emocional de una persona.

Sin embargo, si hay algún lugar dentro del estadio en donde se desatan pasiones futbolísticas, este es el que pertenece a la barra de futbol. Es en esta zona en la que se pueden ver todo tipo de manifestaciones, desde culturales y divertidas hasta violentas y reprobables.

Tal situación no es ajena al estado de Querétaro, en donde se encuentra una de las barras más grandes y consolidadas a nivel nacional: La Resistencia Albiazul (RA). Esta, de la misma forma que muchas en otros estados, surge y vive para apoyar al equipo de futbol local, el Club Querétaro, mejor conocido como “Los Gallos Blancos”.

Ubicada en la zona norte del estadio La Corregidora, la Resistencia canta, grita, baila, salta, al compás de los bombos y las tarolas que siguen el ritmo que el partido les plantea. La barra albiazul tiene cierta una cosa: nunca dejará de alentar.

Pero no es sólo esto lo que caracteriza a la barra queretana, también se distinguen por las manifestaciones de apoyo que dedican al equipo, desde las más simples hasta las más extravagantes. En algún partido cantan un cántico nuevo, elaborado por el compositor de la barra, y en otro organizan un mosaico gigante con los colores del equipo. Han llegado a convocar a marchas y manifestaciones para apoyar su causa, en las cuales han logrado juntar a más tres mil personas.

Como aficionado, durante muchos años de asistencia al estadio he observado todo lo arriba mencionado, y ahora, al verlo desde la perspectiva de la investigación, me surgen algunas preguntas: ¿qué motiva a estos individuos a realizar tales manifestaciones?, ¿cómo perciben sus actitudes dentro de la barra?, ¿cómo las perciben fuera de la barra?, ¿cómo es su relación con las demás personas? y ¿cómo es su relación con las otras barras?

En pocas palabras, tengo curiosidad por deshebrar la identidad generada por la barra, misma que es aceptada y asumida por sus integrantes.

Es claro que se manifiesta una identidad generada dentro de la RA, que la vuelve una fuente identitaria y que día a día va generando más adeptos. Esta identidad se va construyendo a través de símbolos y signos que se generan dentro del grupo; además, va acompañada de acciones que van fortaleciendo el sentido de pertenencia por parte de los individuos de la barra hacia su grupo y que los hace convivir como comunidad. Este planteamiento lo pongo como la hipótesis de mi investigación.

Porque, si no fuera así, cómo se explicaría el número de integrantes con los que cuenta, o de qué forma se entendería que haya algunos que sean capaces de arriesgar su vida con tal de defender los valores e ideales de la barra; o también, cómo justificar las cantidades tan grandes de dinero que los barristas gastan al año por conceptos de boletos, transporte, ropa u otros distintivos de los que hacen uso para apoyar a su equipo.

No hace mucho el equipo jugaba en la Liga de Ascenso, antesala de la Primera División, y la actitud de la RA hacia el equipo era la misma: acudían a todos los

partidos, compraban y usaban cada playera que el club sacaba e inventaban todo tipo de porras y cantos para apoyar al equipo y a sus jugadores; tal vez con menos integrantes, pero con la misma actitud.

También, he de destacar la diferente actitud que el grupo comenzó a tener a partir del cambio de líder. Si bien no ha dejado de ser una barra violenta, ahora cuenta con una estructura más definida, con jerarquías, códigos y valores, lo que le ha servido para aumentar exponencialmente el número de seguidores con los que cuentan.

Lo que me parece más interesante de esta situación es que no ha sido del todo abordada por la comunicación. Quienes se especializan en este tema apenas han volteado a verlo para convertirlo en objeto de estudio, aunque ya esté siendo abordado por otras disciplinas.

Prueba de lo anterior es el poco material bibliográfico nacional que habla acerca de este fenómeno o que lo aborda desde algún aspecto teórico. Apenas logré encontrar algunas investigaciones que tratan el fenómeno de las barras, pero la mayoría no tiene más de diez años de haberse publicado.

Es decir, la comunicación tiene en el estudio de las interacciones sociales relacionadas con el fútbol una gran oportunidad para ampliar sus horizontes teóricos. Sobre todo por la cuestión de la interacción entre los individuos y la generación de la identidad.

Cuestiones como la ropa, las señas, los colores, los cánticos, son tópicos comunicacionales que pueden ser abordados y que enriquecerían el bagaje bibliográfico de la comunicación, ya de por sí breve en comparación con otras disciplinas.

Puedo suponer que no se hace mucha investigación de comunicación y fútbol por la poca credibilidad de la que se ha hecho este deporte en los últimos años, al verse más como un espectáculo que como un fenómeno social; sobre todo si se toma en cuenta la cantidad de dinero e intereses personales que se manejan en

este deporte, gracias a las groseras sumas económicas de las que se hablan en los noticieros deportivos y de las cuales se menciona que fueron gastadas por algún equipo de futbol, además de que, en los últimos años, el futbol en México ha dejado de divertir a sus aficionados.

Es por todo lo anterior que esta investigación se centrará en la identificación y descripción de las formas de identidad que son generadas por la Resistencia Albiazul y que son asumidas por sus integrantes, a través de sus signos, símbolos y su discurso.

Mi principal intención es la de aportar a las investigaciones que apenas se estén desarrollando y para motivar a otros a que aborden este tema el cual puede ser entendido desde distintas perspectivas, no necesariamente comunicacionales.

Cap. 1

Estado de la Cuestión

En el texto de *El futbol nos une: socialización, ritual e identidad*, Jorge Meneses hace referencia a la forma de vivir el futbol por parte de sus alumnos. Utiliza el método etnográfico para descubrir la socialización, los rituales y los signos de identidad que se manifiestan previamente, durante y después del partido.

Le llamó la atención como los jóvenes no mostraban interés a los signos y símbolos que se manifestaban durante los honores a la bandera, así como del ritual que ahí se desarrollaba, pero cuando se tocó el tema de “el clásico del futbol mexicano”, los alumnos se enredaron en una acalorada discusión por ver quién era el mejor equipo. Otra cosa que se le hizo interesante fue que le mostraban más respeto a la playera de su escuadra favorita que a la bandera misma.

Tal situación en la dinámica estudiantil le llevó a plantear dos preguntas: ¿por qué los jóvenes rechazan el uniforme escolar, pero portan con orgullo la playera de su equipo?, y ¿cómo se explica que los jóvenes no participen con disposición natural en el canto de su himno nacional, pero gustosos canten himnos y canciones de su equipo de futbol?

Uno de sus primeros planteamientos fue que el joven internaliza los saberes compartidos en una sociedad como socialización. Es decir, que hace suyos los valores que la sociedad de ese momento considera como importantes, pero que además coinciden con su forma de pensar o de sentir.

Concluye que el futbol manifiesta los procesos de identificación de los que siguen a algún equipo de futbol; de aquí que afirme que “el futbol nos une”, pues esta identidad junto con la socialización permiten la observación de los lazos sociales que se tejen en torno a un juego. Es decir, así como coinciden las personas al momento de evaluar en un partido de futbol a los mejores o peores jugadores o al héroe y al villano, así también se generan diferencias y conflictos.

Al final de cuentas, concluye Meneses, el fútbol se convierte en un carnaval, una fiesta que tira cualquier esbozo de jerarquía, pues iguala a los pobres con los ricos, los “más” con los “menos”.

Rodolfo Aceves (2010) realiza una investigación basada en los grupos de apoyo de los equipos de Jalisco, Guadalajara y Atlas, que titula *Las tribus futboleras en la ciudad de Guadalajara: las barras de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad*.

En la investigación plantea a las barras como nuevas tribus ya consolidadas en el mapa social. Está basada en entrevistas a los líderes de las barras citadas y aborda el origen, el desarrollo, la composición social, la generacional y la de género, de estos grupos, así como las relaciones entre sus integrantes y las de sus integrantes con la sociedad.

Toma el concepto de tribu de Maffesoli, quien es de los primeros teóricos que acuña el término para estos nuevos grupos sociales. Las tribus consisten en grupos que se forman en las sociedades de masas ante el declive del individualismo, y están constituidas a partir del sentimiento de pertenencia, en función de una ética específica y en el marco de una red de comunicación.

Los líderes entrevistados de las barras y porras del Atlas y del Guadalajara coinciden en afirmar que su amor por los colores que actualmente apoyan y defienden se originó en la primera década de su vida.

No sólo la familia tiene que ver en el nacimiento y desarrollo de una afición; también la interacción en distintos ámbitos como el barrio y la escuela, interviene en este proceso. Claro ejemplo de esto es la llamada cascarita, en donde, a pesar de no estarse jugando alguna recompensa tangible, quienes participan en ella suelen participar con mucha intensidad y pasión motivados por el orgullo de ganarle al otro, e inclusive llegan a poner en juego su integridad física con tal de no perder el encuentro.

Además del juego, la asistencia a los partidos de fútbol en el estadio, con los amigos del barrio y los compañeros de la escuela, propicia la socialización y el reforzamiento de la afición individual y colectiva.

Una característica central del fútbol de nuestros días es su gran mediatización. Situación que se ve reflejada en las sumas estratosféricas que invierten las televisoras por lograr los derechos de transmisión de los partidos de los equipos “grandes”, así como los pleitos de los equipos “débiles” por conseguir alguna televisora que se digne transmitir sus encuentros.

La familia, el barrio, la escuela, los medios. Todos estos factores integran un proceso que genera y forja la pasión por una camiseta.

El autor también indica que el asignar un nombre a las barras es producto de un consenso entre los fundadores de la misma. Además de que en este proceso se expresan diferentes maneras de entender la afición por el equipo preferido e, incluso, la forma de vida.

Menciona la forma de organización con la que cuentan las barras y apunta que no tienen una estructura ni una división de labores rígida, aunque sí demuestran tener un grado de organización de acuerdo con las necesidades del grupo, además de que son comandadas por un líder que en muchas ocasiones es también cofundador de la barra.

Las barras asientan su liderazgo y representación en uno o varios de sus miembros fundadores, pues es este quien puede cargar con todo el peso moral y e histórico.

El primer y fundamental requisito para ser miembro de una barra es compartir la afición, el amor, la pasión por un equipo, por unos colores, por una tradición.

En cuanto a su comportamiento, la barra es un grupo complejo, heterogéneo, en el que interactúan individuos de los más diversos orígenes socioeconómicos, de edades y de género.

De acuerdo a la descripción que hace Aceves, los barristas son, en su mayoría, de clase media baja y baja, provenientes de barrios y colonias humildes, estudiantes y trabajadores.

Pero el fin del barrista no es solamente el hecho de pertenecer a la barra, como integrante cuentas con privilegios y obligaciones. Según Aceves, el barrista tiene la obligación moral de asistir a todos los partidos y de apoyar a su equipo incondicionalmente durante toda la temporada, así como de comportarse de manera correcta dentro y fuera del estadio, antes y después de los partidos, y evitar actos de violencia y de corrupción.

La barra se convierte en grupo de socialización a través de la interacción de sus miembros dentro y fuera del estadio. Ya sea en el partido o durante la semana previa, sus integrantes se relacionan continuamente.

Las barras interactúan cotidianamente con varios sectores de la sociedad como son las directivas de los clubes, los equipos de futbol, las barras de los otros equipos, los aficionados no integrantes de las barras, las autoridades civiles y los medios de comunicación.

Por lo que el investigador concluye que las “barras futboleras tapatías” pueden considerarse como ejemplos del neotribalismo, según el concepto de Maffesoli, que comienza a permear en los jóvenes del estado..

Además de que entre los miembros de las barras de Jalisco existe un interés por mantenerse unidos en la fidelidad y el apoyo a su equipo de futbol.

Con respecto a la estructura de la barra, Aceves concluye que esta, además de su funcionamiento, es muestra de que existen ciertos acuerdos que implican un grado de organización, sólo para cubrir ciertas necesidades inmediatas (boletos, viajes, etc.).

Por último, afirma que la socialización cumple un papel fundamental entre los jóvenes que integran las barras, pues esta se convierte en un punto para la generación de amistad, solidaridad, etc.; además de que la barra es uno de los

pocos espacios en donde los integrantes se sienten, satisfechos, importantes e integrados.

Por otra parte, en el la investigación la *Cultura Popular dentro de las barras de futbol. Caso específico La Banda del Rojo del Club Deportivo Toluca*, Daniela Hinojosa (2012) explica que los grupos sociales han buscado espacios para congregarse y servir de actores protagonistas en la acción y manifestación de una determinada cultura, la cual mantiene rasgos propios y diferentes de otras por el contexto, el lugar, etc.

La afición al futbol de Toluca, y en específico La Banda del Rojo, tienen particularidades que reflejan la identidad y la cultura toluqueñas, afirma Hinojosa.

Por lo anterior, el objetivo de su investigación parte del cómo analizar la manera en la que los jóvenes de La Banda del Rojo se comportan dentro del estadio, y que los ha llevado al surgimiento de una nueva *cultura popular*, en donde la producción de significados han creado una identidad entre estos hinchas, influyendo y modificando la manera de comportamiento que se da dentro del estadio.

Menciona que la cultura popular la entiende como el conjunto de ritos, prácticas, creencias y estructuras simbólicas que se encuentran presentes dentro de este grupo de aficionados, con lo cual generan una unidad que está sujeta a un tiempo y un espacio determinados.

Por medio de la comunicación es como se externalizan y se hacen públicas las ideas y los sentimientos de las personas, ya que la comunicación propone entender nuestra realidad a partir de los modos en que los seres humanos conciben la realidad. Por esto, Hinojosa plantea que la comunicación debe ser el lugar del sentido y la significación.

Por otra parte, los grupos de jóvenes mantienen formas de socialización donde comparten normas, valores y formas de ver y pensar el entorno que los determinan, desde el ámbito familiar, escolar, laboral y en los espacios de ocio y

diversión. Lo anterior debido a que las culturas juveniles no son uniformes ni estáticas, según la autora, las fronteras son laxas y los intercambios entre los diversos actores son múltiples y complejos.

Para entender las mediaciones, parte medular de su investigación, plantea el concepto acuñado por Barbero (en Hinojosa, 2012) quien entiende a estas como el lugar desde donde es posible percibir y comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción.

Ahora, la interacción entre los jóvenes se da desde lo cotidiano. En el caso de La Barra del Rojo, la mayoría de sus jóvenes integrantes se distinguen por portar y consumir productos que son diseñados, elaborados y distribuidos por la propia barra.

Hinojosa advierte que la comunicación y la cultura quedan estrechamente vinculadas al requerir una de la otra para materializarse, ya que no existen en lo abstracto sino en la práctica. La Banda del Rojo es un reflejo de esta interdependencia, y que además tienen influencia de otras barras nacionales e internacionales, de la industria cultural y de la cultura toluqueña

A diferencia de otras barras de fútbol, La Banda del Rojo se formó a través de internet lo que da muestra de la importancia mediática para generar las mediaciones.

Dentro de lo que son los intereses e identidades de esta porra están como principales el apoyo incondicional y sin descanso del Toluca a quién también le llaman El Rojo. También es de hacer notar que los colores y la forma de vestir son importantes dentro de la barra pues para sus integrantes marcan el estilo y la forma de ser e identidad con los demás.

La autora explica que es a partir de las mediaciones como explica los modos en los que conviven, interactúan y se comunican los jóvenes de La Banda del Rojo, para lo que explica que las mediaciones se manifiestan en prácticas concretas y

que se distinguen en tres partes que permiten observar la comunicación y la cultura: la socialidad, la ritualidad y la tecnicidad.

Esta barra no es solamente un conjunto de individuos que asisten al estadio a ver un partido de fútbol, sino que son ya un grupo cultural que evoca significados de acuerdo a su ideología, su integración y sus necesidades.

Un factor importante para esta barra es la parte musical, pues con ella manifiestan el poder y la superioridad hacia las otras barras, también le expresan a su equipo el amor y la fidelidad que les evoca. El poder y la intimidación a otras barras es también una válvula de escape de las tensiones y euforias de la vida diaria, además de ser su manera de convivencia.

Otro aspecto importante es, agrega la autora, que entre otros factores que alimentan a este movimiento está la pobreza y la violencia estructural, que también facilitan la creación de otras barras.

La identidad toluqueña se manifiesta desde los puestos ambulantes colocados fuera del estadio, con la comida que venden, como su típico chorizo. Algunas personas describen a los habitantes de Toluca como fríos, serios, poco amables con los desconocidos, con una forma de vida similar a la del Distrito Federal, sin embargo, dentro del estadio se muestran en otra faceta que pudiera contrariar a la concepción primera.

La Banda del Rojo tiene implicaciones de la cultura toluqueña, por lo que posee un carácter social muy marcado, pues penetra en la vida pública del barrista al incluirlo en gran variedad de actividades organizadas por la barra que reflejan la identidad, adquiriendo así una dimensión popular.

Hinojosa concluye que la juventud que forma parte de las barras está en búsqueda de espacios de expresión y de identidad por lo que su manera de actuar puede verse bastante homogénea, ya que esto le puede permitir hacerse de espacios en donde pueda manifestarse. Además de que los signos y símbolos de la barra se vuelven parte de su cotidianidad y su identificación con el grupo, y con esto

representan su clase popular, su informalidad y el sentido despreocupado de la juventud.

Por último, agrega, los miembros de La Banda del Rojo consideran a la institución del equipo como el símbolo que les da identidad, como su motivo de existencia, y tienen la concepción de su importancia como afición, pues se sienten responsables del bueno o malo funcionamiento del equipo.

La investigación titulada *Discriminación invisible entre los grupos de animación del equipo de fútbol Club Pachuca. La Ultra 1901 y la Ola Tuza*, de González Ponce de León y Solano (2012), hace un análisis minucioso a las manifestaciones de discriminación de las cuales son víctimas los integrantes de las barras de fútbol.

De acuerdo a los autores, el objetivo de este trabajo es el de dar a notar las prácticas discriminatorias que se dan entre los grupos animación del Club Pachuca, a través de las preguntas: ¿qué es la discriminación?, ¿qué son los grupos de animación Ultra 1901 y Ola Tuza?, y ¿cómo se da la práctica discriminatoria entre estos grupos?, así como también tienen como finalidad mostrar el tipo de convivencia que se da entre ambos colectivos.

Para comenzar con el planteamiento de su tesis, los autores definen la discriminación como la acción o práctica social efectuada por un grupo social o el Estado, que lleva a cabo un trato diferente hacia un individuo o un colectivo de personas, a causa de factores que conforman su identidad.

Para entender el concepto de discriminación, la investigación plantea el enfoque en la dimensión estructural. Propone que la discriminación se torna objetiva en la medida en la que es aceptada y respaldada por algún orden de la sociedad, al postularla como necesaria para el buen funcionamiento.

El tipo de medidas discriminatorias que se efectúan en los estadios de fútbol tienen un impacto en la restricción de los derechos de los jóvenes que a la larga pueden provocar más violencia que la que se busca evitar.

Los autores hacen una breve semblanza de cada grupo de animación, con la intención de distinguir las identidades de cada uno a partir de su historia.

De acuerdo al texto, la Ola Tuza es el grupo que depende económica y administrativamente de la directiva del Pachuca, ya que le proporciona el financiamiento de los gastos que se derivan de las banderas, las lonas, los instrumentos musicales, etc. Lo anterior hace que algunos de los que quieren ser miembros busquen adherirse por la conveniencia económica que esto implica.

Los líderes de la Ola Tuza se ubican en sitios estratégicos dentro del estadio, desde donde buscan tener un orden de representación para poder integrar los cantos en una sola voz; inclusive, en algún momento los líderes ocuparon una plataforma que se encontraba insertada en las tribunas.

La mayoría de los miembros son jóvenes. La edad de los integrantes oscila, en su mayoría, entre los cinco y los once años.

Por el otro lado, la Ultra 1901 no está reconocida por el club, por lo mismo sus miembros tienen dificultades para brindar el apoyo en el estadio durante todos los partidos, principalmente porque no les permiten introducir sus instrumentos de animación y las banderas, además de que tienen todo el tiempo presencia de los cuerpos de seguridad privada alrededor, dada la desconfianza que se tiene hacia ellos.

Con esta referencia, los investigadores hacen una descripción de los conflictos que se suscitan alrededor de estos grupos de animación, principalmente los que manifiestan la discriminación hacia los miembros de alguna de ellas.

Para entender las situaciones de discriminación, plantean a esta como un acto en el que una persona o a un grupo se le trata de forma desfavorable a causa de prejuicios, que pueden ser generados por pertenecer a una categoría social distinta, generalmente menor.

En los espacios de internet o blogs personales, La Ultra minimiza, y en ocasiones ridiculiza, las manifestaciones de apoyo de la Ola hacia el Pachuca, pues los señala como “comprados”, por la relación tan cercana que tiene con el club.

La directiva del Pachuca incide en las formas de organización de la Ola Tuza al utilizarlos como un gran mercado para ofertar todos los productos de la marca de los Tuzos, así es como influye en su estructura organizacional.

La discriminación objetivada, término usado por los autores, se manifiesta como consecuencia de la vida democrática de este país. Las formas de represión hacia la Ultra, muchas veces realizadas con violencia, son justificadas por la sociedad hidalguense al verlas como necesarias para mantener el orden durante la realización de los encuentros deportivos. En este caso, la discriminación se presenta aún ante la inconformidad de los involucrados.

En el caso de las relaciones entre los grupos de animación, la convivencia es posible a pesar de las diferencias y conflictos que existen entre sus integrantes.

En las conclusiones de la investigación, González Ponce de León y Solano hacen notar que las prácticas discriminatorias que se desarrollan en los estadios de fútbol y que no son perceptibles, tienen un impacto en la restricción de los derechos de los jóvenes, que a la larga pueden provocar más violencia que la que se quiere evitar. Además, agregan, que a través del reconocimiento de esos derechos y la convivencia entre los grupos de animación se puede practicar la ciudadanía en los estadios.

Cap. 2

Marco Teórico

Con base a los atributos de los que dispone cada sociedad, cada uno de nosotros escoge qué identidad tomar. Como si se acudiera a una tienda de ropa para comprar un traje nuevo, para escoger la identidad que queremos tomamos en cuenta factores como: la comodidad, en dónde me siento aceptado, quiénes o comparte mis ideas o pensamientos; es decir, vamos armando el guardarropa indentitario de manera similar a si escogiéramos la talla que nos queda y el color que nos combina.

Tomando este ejemplo, si para poder comprar un traje a la medida hay que acudir a una tienda de ropa en donde encontraremos las opciones para elegir, para construir nuestra identidad debemos participar de alguna dimensión social que nos ofrezca características afines a nosotros. En el plano de esta investigación, nuestra tienda de ropa será la cultura.

La cultura es la que contiene todos los objetos que nos permitirán construir nuestra propia identidad. Obviamente, esta cultura afecta y es construida por la sociedad en la que habitamos. Esta dicotomía es la que hace complicado el estudio del concepto. Por una parte se tiene a la cultura como producto social y por el otro, a la cultura como motor de una sociedad.

Varios son los autores que han definido el concepto de cultura desde la perspectiva de su disciplina –psicología, antropología, sociología, etc.-, y cada uno le ha ido agregando valores a la definición.

Por la naturaleza de mi disciplina, escogí dos autores (Geertz y Thompson, en ese orden cronológico) que permiten el estudio de la cultura a partir de los mensajes que los individuos envían por medio de signos, ya sean lingüísticos o semióticos; por lo que puedo abordar el tema de la cultura, y a su vez el de la identidad, desde una perspectiva netamente comunicacional.

Para el concepto de identidad escogí al sociólogo experto en identidades, investigador de la UNAM, Gilberto Giménez, pues, además de que ha escrito varios artículos e investigaciones acerca de este tema, fue el que pude comprender más fácilmente y logré aplicarlo a mi investigación rápidamente.

2.1 Geertz y el concepto de cultura

Se plantea el concepto de cultura como “esa urdimbre” a nivel científico que realiza el investigador con el afán de definir lo que sucede a su alrededor, por lo que su análisis ha de ser no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Es decir, lo que se busca es la explicación del fenómeno, interpretando expresiones sociales que son difíciles de encontrar en su superficie.

De acuerdo con Max Weber, el hombre es un *animal* inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido. De aquí que se necesite percibir o identificar las signos sociales que son expresados muchas veces de manera inconsciente.

Por lo que para comprender una ciencia, o lo que estudia una ciencia, entendiendo a la cultura como una ciencia, se debe analizar lo que realizan quienes la practican.

No son sólo los aspectos técnicos los que definen a la ciencia sino el ejercicio reflexivo y de pensamiento que se hace para generar los conceptos, a lo que Geertz (1993) llama “descripción densa”, retomando el concepto de Glibert Ryle.

Por ejemplo, un gesto (Geertz los denomina guiños) únicamente puede ser entendido dentro de la cultura específica en el que se da, puesto que su significación depende en gran medida de quien lo observa.

“La mayor parte de lo que necesitamos para comprender un suceso particular, un rito, una costumbre, una idea o cualquier otra cosa, se insinúa como información de fondo antes de que la cosa misma sea directamente examinada.” (Geertz, 1993: 23). Lo que obliga al investigador a prestar más atención a lo que sucede detrás de su objeto de estudio, y comenzar su análisis desde ese fondo.

“El análisis consiste pues en desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance.” (Geertz, 1993: 24). Como cuando se observa una fotografía publicitaria y se separa en sus partes, el color, la posición de las personas, los textos, las demás imágenes; se descubre que todas estas por sí solas no dan un mensaje claro, pero cuando se unen, se leen mentalmente y se relaciona el contenido con lo que sucede en el lugar que se emitió (pueblo, ciudad, país, etc.), se entiende más el mensaje.

La cultura es pública. Aunque no es tangible, no se encuentra oculta. No se trata de entrar en el debate de si es objetiva o subjetiva; al entender a la cultura como una acción simbólica, este debate queda a un lado. “Eso es lo mismo que las rocas por un lado y los sueños por el otro: son cosas de este mundo” (Geertz, 1993: 24). Con lo que se resuelve un primer dilema para la forma de utilizar a la cultura como forma de explicación de algún fenómeno, ésta cuenta ya con cierta validez científica.

Es entonces que la relación entre la significación y la cultura se vuelven conceptualmente directas, pues “la cultura es pública porque la significación lo es” (Geertz, 1993: 26).

La cultura es esa hoja en blanco dentro de la cual se dibujan los signos y las significaciones de cada persona. Diferente hoja implica diferentes dibujos. Entonces, entendida como “sistemas en interacción de signos interpretables” (Geertz, 1993: 27), la cultura no es una entidad, no es una cosa sólida, algo a lo que puedan atribuirse de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta o instituciones o procesos sociales; “la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz, 1993: 27).

Basándose en la definición anterior, Geertz (1993) señala la labor que el antropólogo, específicamente, debe realizar para abordar cualquier investigación que toque directamente los aspectos humanos influidos por su cultura.

Entonces, el reto para poder estudiar este tipo de fenómenos está en que “comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad” (Geertz, 1993: 27), entendiendo que al todo se llega por las partes. Además, “dicha comprensión los hace accesibles, los coloca en el marco de sus propias trivialidades y disipa su opacidad” (Geertz, 1993: 27). Se pueden entender y explicar las situaciones que suceden en ese grupo, pues se leen a partir de sus características particulares y son validadas por ellas mismas.

Entonces, según Gertz (1993), nuestras formulaciones sobre los sistemas simbólicos de otros pueblos deben orientarse en función del actor que habita y que se desarrolla ahí, “atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que les sucede” (Geertz, 1993: 28)

Por lo que, para ara el análisis de cualquier fenómeno inserto en una cultura debemos comenzar con *nuestras* propias interpretaciones de lo que *nuestros* informantes son o piensan que son, para después sistematizarlas y sacar las conclusiones.

“La línea que separa a los modos de representación y de contenido sustantivo no puede trazarse en el análisis cultural como no puede hacérselo en la pintura” (Geertz, 1993: 29).

La intención en la interpretación de la cultura no es el llevar o describir artículos (físicos o no) que puedan darla a entender, sino el reducir el enigma de por qué se hacen tales artículos.

“Debemos medir la validez de nuestras explicaciones, no atendiendo a un cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas” (Geertz, 1993: 29).

Para entender la cultura se debe poner atención a la conducta de las personas, con cierto rigor que le dé el carácter de científico, ya que es en la expresión de la conducta, andar social, donde las formas culturales encuentran articulación.

Para el autor (1993), una de las ventajas de abordar un fenómeno desde la perspectiva cultural está en que, cualesquiera que sean los sistemas simbólicos, tenemos acceso empírico a ellos averiguando en los hechos acontecidos (Geertz, 1993).

La interpretación de la cultura debe contener un mínimo de coherencia, aunque esto no lo es todo; sin embargo una buena interpretación de cualquier cosa nos lleva a la médula misma de lo que es la interpretación, por lo que se debe desentrañar lo que significa cada situación que es observada.

Sin embargo, si debe tenerse muy en claro que “el lugar de estudio no es el objeto de estudio” (Geertz, 1993: 33), sino es a partir de este lugar desde donde ha de interpretarse el objeto.

Es a partir de este momento que se plantea utilizar una disciplina diferente para la interpretación de los fenómenos humanos: la semiótica. “Todo el quid de un enfoque semiótico de la cultura es ayudarnos a lograr el acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de suerte que podamos conversar con ellos” (Geertz, 1993: 35).

“En el estudio de la cultura, los significantes no son síntomas o haces de síntomas, sino que son actos simbólicos o haces de actos simbólicos, y aquí la meta es, no la terapia, sino el análisis del discurso social” (Geertz, 1993: 36).

La cultura no es una teoría predictiva; aunque puede, en algún momento, ayudarnos a anticipar las cosas.

Con relación en lo anterior, el autor indica que no significa que la teoría tenga que ajustarse solamente a realidades pasadas; sino que también debe contemplar realidades futuras; pues, el marco teórico dentro del cual se hacen dichas interpretaciones debe ser capaz de continuar dando interpretaciones defendibles a medida que aparecen a la vista nuevos fenómenos sociales (Geertz, 1993).

La importancia de que el marco teórico de una investigación pueda adaptarse a situaciones futuras se debe a que en cada estudio no se crean de nuevo

enteramente las ideas teóricas, las ideas se toman y se adoptan de otros estudios afines y, reinterpretadas en el proceso, se aplican a nuevos problemas de interpretación (Geertz, 1993).

Por lo que, cualquier investigación en la que el objeto de estudio tenga que ver con aspectos de la cultura deberá tener como finalidad el descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo que dice el discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque lo son, destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana (Geertz, 1993).

Una forma de explicar lo anterior por parte de Geertz (1993) es con el ejemplo del hombre al que le habían dicho que el mundo se encontraba apoyado en una plataforma y que ésta a su vez se descansaba en una tortuga; entonces el hombre cuestionó el lugar en el que se apoyaba la tortuga, y le respondieron que sobre otra tortuga, no conforme con la respuesta volvió a preguntar el origen de la última tortuga, y así en varias ocasiones hasta que por último, después de la desesperación de sus interlocutores, le respondieron que después de la primera, lo demás eran tortugas.

Para concluir, Geertz explica que considerar las dimensiones simbólicas de la acción social no es apartarse de los problemas existentes de la vida para ir a parar a algún ámbito empírico de *formas desprovistas de emoción*; sino que, por el contrario, es sumergirse dentro de tales problemas” (Geertz, 1993).

2. 2 El concepto de cultura. La propuesta de Thompson

El autor parte de la crítica a las diferentes definiciones que se le han dado al concepto de cultura, de acuerdo a cada ciencia y cada necesidad metodológica.

Ante esta amplia gama de explicaciones de la cultura, plantea, en principio, que la vida social no es sólo una cuestión de objetos e incidentes que se presentan

simplemente como hechos en el mundo natural, sino que, también es una cuestión de acciones y expresiones significativas de enunciados, símbolos, textos artefactos de diversos tipos, y de los sujetos que se expresan por medio de éstos y buscan comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben. (Thompson. 2002)

Por lo anterior, Thompson plantea que se pueden describir dos grandes corrientes que son usadas para el estudio de la cultura.

La primera corriente se basa en una concepción descriptiva del fenómeno, la cual define a la cultura como “el conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales que adquieren los individuos como miembros de un grupo o de una sociedad” (Thompson. 2002: 194), y su estudio implica el análisis y la comparación de los datos recabados.

La segunda concepción es llamada simbólica, de creación un poco más reciente que la anterior y que tiene en Clifford Geertz a uno de sus principales exponentes. Esta forma de abordar la cultura define a su objeto de estudio como “el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas –entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson. 2002: 197). Ésta es un poco más flexible al momento de la interpretación de los datos, por lo que, a pesar de algunas cuestiones en las que no está de acuerdo, el autor la plantea como más cercana a una útil definición del concepto.

De acuerdo a las dos posturas anteriores, Thompson (2002) plantea una nueva concepción de la cultura, a la que denomina “concepción estructural” y que define el análisis cultural como el estudio de las formas simbólicas (es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos) en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas.

Bajo esta perspectiva, el análisis de los fenómenos culturales implica explicar estos contextos y procesos estructurados socialmente, así como interpretar las formas simbólicas; también implica interpretar las formas simbólicas por medio del análisis de los contextos y procesos estructurados socialmente (Thompson. 2002)

La concepción estructural de la cultura cuenta con cinco características o aspectos: intencional, convencional, estructural, referencial y contextual. Las primeras cuatro se relacionan con lo que se transmite comúnmente por medio de los términos: significado, sentido y significación. El último aspecto, el aspecto contextual, es importante para lo que tiene que ver con el significado y la interpretación, pero está más dirigido hacia las características de las formas simbólicas que se toman como referente y se manifiestan dentro de la estructura social y que son las que más se omiten en las discusiones del significado y de la interpretación.

Por lo tanto, lo primero que se debe entender es el concepto de *formas simbólicas*. Éstas, según Thompson, son expresiones de un sujeto para un sujeto (o sujetos), es decir, son producidas, construidas o empleadas por un sujeto que, al producirlas o emplearlas, persigue ciertos objetivos o propósitos, además de que “busca expresar por sí mismo lo que “quiere decir”, o se propone, con y mediante las formas así producidas” (Thompson. 2002: 206). Lo que en la propuesta de Geertz era llamado guiño.

El sujeto productor de una forma simbólica también busca expresarse para un sujeto o sujetos quienes, al recibirla e interpretarla, la perciben como la expresión de este sujeto, como un mensaje que se debe comprender (Thompson, 2002), por lo que comienzan a hacer un análisis reflexivo-comprensivo.

Para Thompson (2002) la constitución de los objetos como formas simbólicas presupone que sean producidos, constituidos o empleados por un sujeto para dirigirlos a un sujeto o sujetos, también puede ser que sean percibidos como si hubieran sido producidos así por el sujeto o los sujetos que lo reciben, aunque el envío del mensaje no haya sido necesariamente intencional.

Por lo que deben analizarse las formas simbólicas desde estas diferentes perspectivas para interpretar su significado.

Para evitar esta situación, Thompson (2002) hace dos observaciones generales. La primera es que la constitución de los objetos como formas simbólicas, es decir, su constitución como fenómenos significativos, implica que son producidos, contruidos o empleados por un sujeto capaz de actuar de manera intencional, o por lo menos que se perciban como si hubieran sido producidas por dicho sujeto.

Sin embargo, decir que un objeto fue producido, o que se percibe como si hubiera sido producido por un sujeto capaz de actuar de manera intencional no significa que el sujeto tenía la intención de producirlo; significa simplemente que el objeto fue producido, o es percibido como si hubiera sido producido, por un sujeto acerca del cual podríamos decir, alguna vez, que lo hizo de manera intencional (Thompson. 2002).

La segunda observación que hace es la que indica que el significado de una forma simbólica, o de los elementos que la constituyen, no es necesariamente idéntico a lo que el sujeto productor se propuso o quiso decir al producir la forma simbólica (Thompson. 2002: 207). El sujeto que descifra no entiende al cien por ciento lo que el sujeto codifica intencionalmente o no.

Es entonces que el significado de una forma simbólica no depende exclusivamente de la intención de su productor sino que su origen puede ser mucho más variado y complejo. Para Thompson sería engañoso sugerir que las intenciones del sujeto productor pudieran o debieran tomarse como la piedra angular de la interpretación.

La característica “convencional” de las formas simbólicas se refiere a que la producción, la construcción o el empleo de las formas simbólicas, así como su interpretación por parte de los sujetos que las reciben, son un proceso que implica comúnmente la aplicación de reglas, códigos o convenciones de diversos tipos (Thompson. 2002).

El que una persona aplique las reglas o las convenciones a la generación de formas simbólicas no implica necesariamente que se sea consciente de estas reglas. Éstas son parte tácita del conocimiento que los individuos emplean en su vida diaria y que les permite conducirse en sociedad.

Es por esto que Thompson (2002) considera importante hacer una distinción más rigurosa de la ofrecida hasta ahora entre las reglas los, códigos o las convenciones.

El autor menciona que existen las reglas de codificación, las cuales intervienen en la producción, la construcción o el empleo de las formas simbólicas, y las reglas de decodificación que están implicadas en la interpretación que da el sujeto a las formas simbólicas que recibe. Estas dos reglas no tienen que coincidir siempre.

El aspecto “estructural” de las formas simbólicas se refiere a que estas son construcciones que presentan una forma articulada (Thompson. 2002), es decir, que se componen de elementos que guardan determinadas relaciones entre sí.

En tanto que el significado transmitido por las formas simbólicas se construye a partir de rasgos estructurales y elementos sistémicos, tal significado no es agotado nunca por estos rasgos y elementos.

Las formas simbólicas no sólo son encadenamientos de elementos y de las interrelaciones de estos, también son representaciones de algo; representan o retratan algo, dicen algo acerca de algo. Éste es su aspecto “referencial”.

La última característica de las formas simbólicas es la contextual. Ésta se refiere a que las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos sociohistóricos específicos en los cuales, y por medio de los cuales, se producen y se reciben. Una frase simple enunciada por una persona a otra en el curso de la interacción cotidiana se inserta en un contexto social y puede llevar las huellas de las relaciones sociales de las características de tal contexto.

La suma de estas características es la que permite construir el significado de las formas simbólicas emitidas por los sujetos, y comprender el mensaje que dan, ya sea de manera intencional o por accidente.

2.3 Síntesis de ambos autores

La aportación que Geertz da a la interpretación de la cultura tiene que ver con su forma simbólica de concebirla, es decir, pone en el plano de la teoría a la interpretación que el investigador puede hacer de lo que es observable. Además, propone que el trabajo de observación con el cual ha de conducirse el investigador debe ser riguroso para que pueda contar con el carácter de científico.

Sin embargo, una de sus deficiencias de esta visión es la de dar todo el crédito al individuo. Situación que puede ser entendible por la formación antropológica del autor que le obliga a visualizar las cosas a partir del mismo ser humano.

Su propuesta se puede resumir en la interpretación que se puede hacer de un guiño. Las formas en las que éste se puede interpretar van a depender de lo que esté pensando la persona que lo hace mientras lo hace y también de lo que la persona que lo observe pueda leer, y también que está haciendo mientras lo lee.



Modelo del planteamiento teórico de Geertz

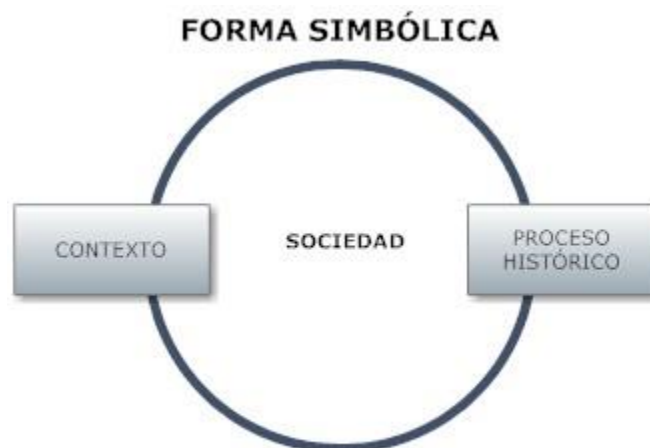
Thompson toma aspectos de la teoría simbólica de Geertz, inclusive la denomina como la más completa hasta ese momento para abordar el concepto de cultura. Sin embargo, hace notar algunas deficiencias en esta propuesta, como el hecho de darle toda la importancia al sujeto para la interpretación de los símbolos.

Para abordar el concepto de cultura, Thompson plantea una nueva visión a la que le da un carácter “estructural”. Es decir, que está constituido por varias partes que al relacionarse entre sí permiten una apropiada interpretación.

Sus aportaciones más significativas son: la generación del concepto de formas simbólicas, con lo que se pueden entender las expresiones que un sujeto hace a otro u otros, y que respetan (consciente o inconscientemente) ciertas convenciones sociales; y los aspectos contextuales e históricos de las formas simbólicas.

Cuando se toma en cuenta el contexto en la interpretación de una forma simbólica se puede entender de una forma más completa y específica el significado de lo que el individuo que la generó quiso decir. Además de que se le da una temporalidad al mensaje cuando se toma en cuenta el proceso histórico en el que se desenvuelve la forma simbólica.

Geertz no contempló estos dos aspectos, por lo que su teoría dejó de ser funcional para algunos casos en los que no se podía conocer la intención del “guiño” que hacía el sujeto.



Modelo del planteamiento teórico de Thompson

2.4 El concepto de identidad

Por ser este apartado uno de los más importantes para entender lo planteado en mi tesis, lo he dividido en pequeños subcapítulos que me permiten explicar las diferentes características del concepto de identidad que da Giménez y que recopilé de diferentes textos del autor.

Varias son las discusiones teóricas que tratan de encontrar la funcionalidad o el objetivo de la identidad para el estudio del ser humano; sin embargo, aún no se ha llegado a una conclusión.

Gilberto Giménez (1997) da algunas luces para el entendimiento del anterior cuestionamiento al proponer que la teoría de la identidad permite entender mejor la acción y la interacción social, en la medida en que es la identidad la que facilita a los actores ordenar sus preferencias y escoger, en consecuencia, ciertas alternativas de acción.

Lo anterior no es la única función pues, como también propone el autor, el concepto de identidad también ha sido útil para la comprensión y explicación de los conflictos sociales, bajo la hipótesis de que en el fondo de todo conflicto social se esconde siempre un conflicto de identidad (Giménez. 1997).

La identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible. De acuerdo a lo anterior, Giménez hace una distinción evidente y amplia entre esta distinguibilidad en cuanto a las cosas y a las personas.

Las cosas sólo pueden ser distinguidas, definidas, categorizadas y nombradas a partir de rasgos objetivos observables desde el punto de vista del observador externo. Tratándose de personas, en cambio, la posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser reconocida por los otros en contextos de interacción y de comunicación (Giménez. 1997).

Ya con lo anterior se puede plantear una primera definición de lo que es la identidad, misma que se irá enriqueciendo a lo largo del texto conforme se vayan

dando a conocer los demás factores que la componen: *nosotros somos lo que no somos de los otros*.

Conforme vamos creciendo tomamos actitudes o características que nos distinguen de los otros y nos permiten construir una personalidad propia. Sin embargo, esto no significa que solamente exista “una identidad”, sino que existen varias opciones dentro de un amplio guardarropa identitario.

De acuerdo a los efectos de la confrontación de la cultura/modernidad y la identidad, Giménez (1996) afirma que se producen por una parte nuevas formas de identidad grupal, generalmente muy ofensivas. Pero, por otra parte, al confrontarse con las configuraciones culturales tradicionales, estas ‘nuevas identidades’ provocan la *reidentificación confesional*, una nueva configuración de cómo se percibe la persona .

Giménez cita a Melucci (1994) para deshebrar los tres elementos principales de la identidad.

- 1.- Ante todo, la percepción de su permanencia a través del tiempo, más allá de sus variaciones accidentales y de sus adaptaciones al entorno.
- 2.- La percepción de una unidad que establece los límites o fronteras del espacio identitario, lo que permite distinguir lo de todos los demás. Estos límites o fronteras están marcados siempre por hitos de naturaleza simbólica o cultural.
- 3.- La capacidad de reconocerse y de ser reconocido en cuanto a portador de una determinada identidad.

Es de esta definición de donde se desprende una segunda definición de la Identidad que se suma a la primera planteada y que contiene los factores de homogeneidad, delimitación del espacio físico, permanencia en el tiempo, percepción de unidad e hitos de naturaleza simbólica, reconocimiento de propio dentro del grupo, reconocimiento de los demás dentro del grupo y reconocimiento del grupo con los otros grupos.

La identidad es parte de la vida del ser humano que se desarrolla con normalidad dentro de su contexto, y de igual forma su identidad; por lo que esta se ve influenciada por la situación cultural del individuo que le agrega valores, normas actitudes, etc.

Como lo plantea el autor, la identidad requiere siempre, como punto de apoyo, una matriz cultural que contenga y proporcione los emblemas de contraste que marquen sus límites; sin embargo, esa matriz no necesariamente se identifica con la cultura *subjetivada* resultante de la internalización selectiva de algunos elementos de la cultura institucionalmente preconstruida en el individuo. (Giménez, 1994)

Ya con el factor cultural integrado, se puede construir una definición más amplia de lo que es la identidad y que tiene que ver con la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los otros, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, y que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria (Giménez. 1994).

Dada la definición anterior se puede concebir la identidad como elemento de una teoría de la cultura distintivamente internalizada como “representaciones sociales” por los actores sociales, sean éstos individuales o colectivos. De este modo, la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva. (Giménez. 1997)

Las personas no sólo están investidas de una identidad numérica, como las cosas, sino también de una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas en Giménez. 1997). Es decir, el individuo no nace con una identidad innata, sino que la va adquiriendo conforme convive en sociedad, es de esta de quien recibe esos valores que lo distinguen.

Así como la identidad va siendo construida en sociedad, con los otros, así también debe ser reconocida. No basta que la persona se perciba como distinta bajo

cualquier aspecto, individualmente; también tiene que ser percibida y reconocida como tal por los otros. Lo que significa que toda identidad, ya sea individual o colectiva, requiere la sanción del reconocimiento social para que exista socialmente y públicamente (Giménez. 1997).

Como individuo, no sólo soy distinto físicamente de todos los demás individuos, sino que, además, me distingo cualitativamente porque, por ejemplo, desempeño una serie de roles socialmente reconocidos (identidad de rol), porque pertenezco a determinados grupos que también me reconocen como miembro (identidad de pertenencia) o porque poseo un camino de vida o biografía insustituible también conocida, reconocida e incluso apreciada por quienes dicen conocerme íntimamente (Giménez. 1997).

Para explicitar esta polaridad entre el reconocimiento de uno mismo (autoreconocimiento) y el de los demás (heteroreconocimiento), Giménez utiliza la tipología de Melucci (en Giménez. 1997) para distinguir cuatro configuraciones identitarias.

- 1) identidades segregadas, cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros;
- 2) identidades hetero-dirigidas, cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero él mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo;
- 3) identidades etiquetadas, cuando el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros;
- 4) identidades desviantes, en cuyo caso “existe una adhesión completa a las normas y modelos de comportamiento que proceden de afuera, de los demás; pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exasperación de nuestra diversidad”.

La identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades durante el proceso de interacción social, el cual frecuentemente

implica una relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones entre las identidades. (Giménez. 1997).

Como menciono letras arriba, Giménez plantea una distinguibilidad del individuo, misma que se encuentra marcada por elementos, características o rasgos distintivos que dan cuenta de la especificidad, de la individualidad y de la distinción para con los otros.

Además, especifica tres elementos diferenciadores de la identidad individual, los cuales son:

- 1.- La pertenencia a un abanico de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades).
- 2.- La presencia de un grupo de atributos idiosincráticos o relacionales.
- 3.- Una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada.

Y concluye que “el individuo se ve a sí mismo - y es reconocido – como ‘perteneciendo’ a una serie de colectivos; como ‘siendo’ una serie de atributos; y como ‘cargando’ un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable”. (Giménez. 1997)

3.4.1 Pertenencia Social

Ya en algunos párrafos anteriores había comentado cómo la identidad personal se construye a partir de las interacciones sociales, lo que significa que la identidad del individuo se define principalmente -aunque no exclusivamente- por la pluralidad de sus pertenencias sociales.

Cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se define la identidad personal (Giménez. 1997), el individuo va conociendo el guardarropa de identidades conforme se va insertando en algún grupo social, y se va haciendo de características que le permiten construir la suya.

Como una quinceañera que escoge el vestido que más le gusta, el que se le hace más significativo y más representativo, lo compra y lo manda a ajustar. El sastre que ajusta el vestido, en el caso de la identidad del individuo, es el mismo grupo a través de sus valores, los cuales van siendo adquiridos por quien se integre a él. En el ejemplo del vestido, es como si éste se fuera acomodando o moldeando el cuerpo de la quinceañera conforme se lo van poniendo.

Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Lealtad que no sólo debe ser entendida sino también expresada a la vista de los integrantes del grupo.

Esta inclusión se realiza generalmente mediante la sumisión de algún rol dentro de la colectividad considerada pero sobre todo mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión (Giménez. 1997). En ocasiones el rol puede ser elegido por el individuo, pero también puede suceder que este sea impuesto por el mismo colectivo; de cualquier forma debe ser asumido, respetado y cumplido por el integrante, quien de no hacerlo, se puede ver coaccionado por su grupo.

No se puede ser parte de un grupo, o decir que se tiene alguna identidad colectiva, si no se comparten los sentires y los saberes del grupo. Pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir - al menos parcialmente - el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define (Giménez. 1997). Es por esta razón que en un colectivo en donde existe una identidad definida pareciera que está conformado por clones, quienes se comportan, visten y hablan de forma similar, en muchas ocasiones de forma inconsciente por parte de los integrantes.

Los hombres piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de pertenencia o de referencia (Giménez. 1997).

Es como si al entrar a un grupo se le entregara al individuo un par de lentes a través de los cuales comienza a ver la realidad. Esto ha llevado a algunos individuos a cometer actos que para el resto de la sociedad pudieran parecer

impropios o negativos, mientras que para el integrante son completamente normales o hasta necesarios.

La pertenencia social es uno de los criterios básicos de “distinguibilidad” de las personas: en el sentido en que a través de ella los individuos internalizan en forma idiosincrática e individualizada las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia o de referencia (Giménez. 1997).

Así como la persona se define a través de su propia identidad que lo hace distinguirse de los otros, también, quien se adhiere a algún grupo porque comparte su pensamiento y adquiere su identidad, se distingue de los demás, al menos de quienes no pertenecen al mismo colectivo. Esto a partir de la misma dinámica de la identidad personal. Como grupo se es lo que no es el otro grupo.

2.4.2 Atributos identificadores

Las personas también se distinguen - y son distinguidas - por una determinada configuración de atributos considerados como aspectos de su identidad. “Se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a las que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky en Giménez. 1997). Estos son los aspectos prácticos de la generación de identidad, a través de los cuales se puede percibir si es que en realidad existe tal o es que la pertenencia al colectivo simplemente se ve como un pasatiempo.

Los hábitos tienen que ver con las acciones llevadas a cabo por el individuo, pero que forman parte de su función o rol dentro del colectivo. Lo definen como un integrante más y deben ser cumplidos obligadamente, pues de no ser así se corre el riesgo de ser sancionado o, inclusive, expulsado.

2.4.3 Identidades colectivas

Entendidas las distinciones entre la identidad individual y la de grupo, se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas, si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos (Giménez. 1997).

Es decir, que se traten de entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto tales obedecen a procesos y mecanismos específicos (Lipiansky, 1992, 88).

Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un sentimiento de pertenencia común, lo que implica, como se ha visto, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción. Además, se comportan como verdaderos actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus miembros o de sus representantes según el conocido mecanismo de la delegación (real o supuesta) (Giménez. 1997).

Un factor importantísimo que se menciona, y que sirve para afirmar o negar la existencia de identidad dentro de cualquier grupo, es el sentido de pertenencia. Este hace que el individuo se sienta afectado o beneficiado por las situaciones que en su colectivo sucedan, inclusive hay personas que sienten las agresiones dirigidas a su grupo como propias y de esta forma responder a ellas.

Con excepción de los rasgos propiamente psicológicos o de personalidad atribuibles exclusivamente al sujeto-persona, los elementos centrales de la identidad - como la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (paralela a la memoria biográfica constitutiva de las identidades individuales) e incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos - también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere, al sujeto-actor colectivo (Giménez. 1997).

Giménez da algunas luces para entender las características o valores de las identidades colectivas:

1) Sus condiciones sociales de posibilidad son las mismas que las que condicionan la formación de todo grupo social: la proximidad de los agentes individuales en el espacio social.

2) La formación de las identidades colectivas no implica en absoluto que éstas se hallen vinculadas a la existencia de un grupo organizado.

3) Existe una “distinción inadecuada” entre agentes colectivos e identidades colectivas, en la medida en que éstas sólo constituyen la dimensión subjetiva de los primeros, y no su expresión exhaustiva. Por lo tanto la identidad colectiva no es sinónimo de actor social.

4) No todos los actores de una acción colectiva comparten unívocamente y en el mismo grado las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva de su grupo de pertenencia.

5) Frecuentemente las identidades colectivas constituyen uno de los prerequisites de la acción colectiva. Pero de aquí no se infiere que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que ésta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva.

6) Las identidades colectivas no tienen necesariamente por efecto la despersonalización y la uniformización de los comportamientos individuales (salvo en el caso de las llamadas “instituciones totales”, como un monasterio o una institución carcelaria).

2.4.4 Identidad y permanencia en el tiempo

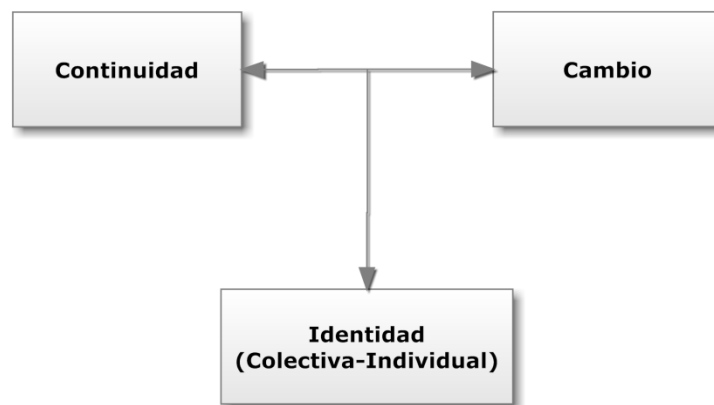
Otra característica fundamental de la identidad - sea ésta personal o colectiva - es su capacidad de perdurar - aunque sea imaginariamente - en el tiempo y en el espacio. Es decir que la identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones (Giménez. 1997). Podrán pasar los sujetos por el grupo, pero la identidad se mantendrá intacta en su esencia, si es que realmente existe una identidad.

Ahora, el hecho de que se hable de una permanencia en el tiempo de parte de la identidad no quiere decir que la identidad es estática, al contrario, “La identidad no debe concebirse como una esencia inmutable, sino como un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas”. (Giménez, 1994).

Si el grupo o conjunto de individuos no evoluciona adaptando su identidad a la realidad social tiende a desaparecer, pues la identidad, así como el mismo grupo, tienen una vida propia que debe cumplir con el proceso y dificultad de todo ser, la adaptación.

“También los otros esperan de nosotros que seamos estables y constantes en la identidad que manifestamos; que nos mantengamos conformes a la imagen que proyectamos habitualmente de nosotros mismos (de aquí el valor peyorativo asociado a calificativos tales como inconstante, versátil, cambiadizo, inconsistente, «camaleón»,etc.); y los otros están siempre listos para «llamarnos al orden», para comprometernos a respetar nuestra identidad” (Lipiansky en Giménez. 1997).

Pero más que de una permanencia estática, se habla de una permanencia cambiante, es decir, de un proceso evolutivo de la identidad. Se trata de un proceso dialéctico entre continuidad y cambio, el que caracteriza a las identidades colectivas e individuales.



Éstas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado. Por lo tanto, pueden transformarse con el tiempo las características culturales de un grupo sin que se altere su identidad (Giménez. 1997). Esto nos confirma que la identidad y el cambio no están en conflicto, es decir, un grupo puede verse modificado en sus acciones, o tal vez en sus actitudes, sin verse afectado en su identidad, en su definición de grupo.

2.4.5 El valor de la identidad

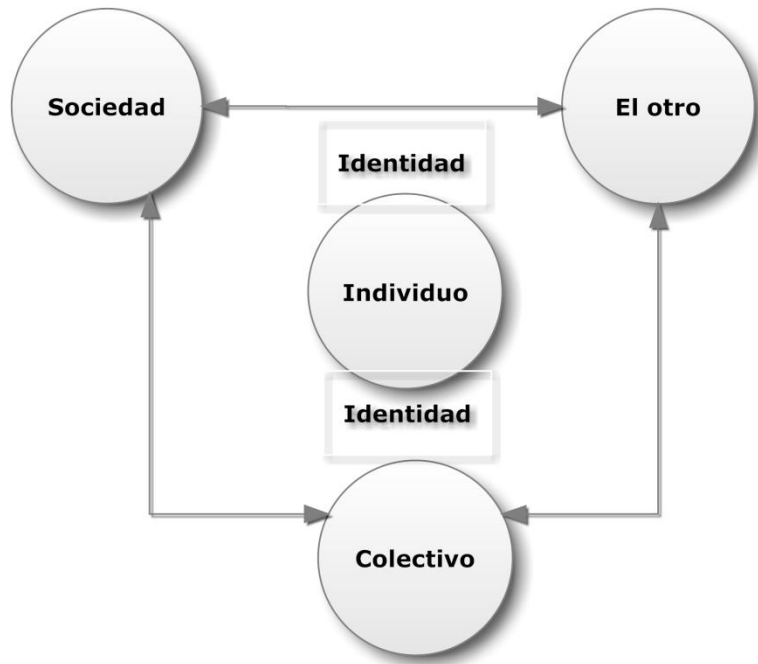
La identidad se halla siempre dotada de cierto valor para el sujeto, generalmente distinto del que confiere a los demás sujetos que constituyen su contraparte en el proceso de interacción social (Giménez. 1997). La identidad se convierte en un objeto precioso para la persona, puede llegar a ser hasta el más valioso que tenga.

Y ello es así, en primer lugar, porque “aún inconscientemente, la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos (en este sentido, el “sí mismo” es necesariamente «egocéntrico»”. Y en segundo lugar, “porque las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción, inherentes [...] al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás (Lipiansky en Giménez. 1997).

Es por esto que se puede ser muy celoso de la propia identidad y más de la colectiva, de tal forma que una persona puede ser capaz de hacer lo que sea porque su tesoro no se vea ultrajado con influencia de otros grupos o personas, de otras identidades. Inclusive, si alguien llega a sentir este temor puede caer en el desplazamiento o en la violencia hacia quienes él sienta que son los responsables.

Para finalizar, desde esta perspectiva se puede decir que la identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o

grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio (Giménez. 1997).



Cap. 3

Estrategia Metodológica

Dada la naturaleza de esta investigación en la cual quiero analizar las características intangibles propias del ser humano, como la identidad, el enfoque metodológico que considero más propio es el cualitativo, ya que este modelo de investigación “se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, principalmente los humanos y sus instituciones” (Hernández, Fernández y Baptista. 2006: 9)

El proceso de investigación cualitativa me da la libertad de replantear las preguntas de investigación mientras esta se está desarrollando. Por lo que con esta perspectiva metodológica puedo ir a campo, evaluar los beneficios y regresar a corregir errores para después volver a campo, como en una especie de espiral.

Mi intención al usar la metodología cualitativa dentro de esta investigación es la de estudiar el fenómeno de las barras en su mismo entorno, sin modificarlo ni alterarlo, situación que no sería posible abarcar con la metodología cuantitativa. El enfoque cualitativo me permite observar el comportamiento cotidiano del integrante de la barra dentro de su propio entorno.

“El enfoque cualitativo puede definirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos” (Hernández, Fernández y Baptista. 2006: 9)

Otra característica de mi investigación, y que justifica el uso de esta metodología, es su esencia interpretativa. El hecho de observar la conducta del barrista dentro y fuera de la barra, escuchar los cantos, observar las señas y distinguir los colores del equipo, me obliga a hacer una profunda reflexión acerca de estas manifestaciones, las cuales no tendría caso cuantificar, al menos no para cumplir el objetivo de este trabajo.

“El alcance final de los estudios cualitativos muchas veces consiste en comprender un fenómeno social complejo. El acento no está en medir las variables involucradas en dicho fenómeno sino en entenderlo”. (Hernández, Fernández y Baptista. 2006: 18)

En el siguiente modelo planteo las categorías y su descripción utilizadas para esta investigación. Las planteo en forma de tabla para su mejor entendimiento. Están generadas a partir del concepto de identidad definido en el capítulo del Marco Teórico.

3.1 Variables de estudio

GIMÉNEZ	Atributos (cualidad)	Marcas (distinción)	Rasgos (peculiaridad)
Homogeneidad	* Las palabras que usan	* Los cantos que hacen * Cómo crean los cantos * De qué forma están organizados geográficamente * Cómo están organizados grupalmente * Los colores que utilizan	* Que se necesita para ser barrista
Delimitación del espacio físico	* Cambio de discurso dentro y fuera de la barra	* Las actividades que realizan	* Qué hacen en sus reuniones previas a los juegos
Permanencia en el tiempo		* El escudo que crearon * La página web	
Percepción de unidad/hitos de naturaleza simbólica		*Que opinan las personas con las que se relacionan * Cómo se sienten cuando están apoyando al equipo en un partido	

Reconocimiento propio dentro del grupo	* Qué opinan del equipo al que apoyan * Que representa para ellos estar en la barra		* Que significan las señas que hacen
Reconocimiento de los demás dentro del grupo	* Cómo están organizados jerárquicamente		
Reconocimiento del grupo con los otros grupos	* Rivalidad y amistad entre barras		

También muestro la traducción a la parte instrumental, ésta fue utilizada para la elaboración de las entrevistas y de las observaciones.

3.1.1 Para la entrevista:

Variable	Preguntas
Homogeneidad	¿Qué representa para ti estar en la barra? ¿Qué significan las actividades que realizan? ¿Quién o quiénes crean los cantos que hacen? ¿Cómo los crean?
Delimitación del espacio físico	¿Cómo están organizados geográficamente? ¿Te comportas igual cuando estás en el partido que cuando estás en el trabajo o la escuela o la casa?
Permanencia en el tiempo	¿Qué se necesita para ser barrista?
Percepción de unidad/hitos de naturaleza simbólica	¿Qué representan las palabras que usan? ¿Qué opinan las personas con las que te relacionas de que pertenezcas al grupo? ¿Cómo te sientes cuando estás apoyando al equipo en un partido? ¿Qué opinas de los Gallos Blancos?

	<p>¿Quién hizo el escudo de la barra?</p> <p>¿Qué representa para ti el escudo de la barra?</p>
Reconocimiento propio dentro del grupo	<p>¿Cómo entraste a la barra?</p> <p>¿Por qué están en la barra?</p> <p>¿Qué significan las señas que hacen?</p>
Reconocimiento de los demás dentro del grupo	<p>¿Cómo están organizados jerárquicamente?</p> <p>¿Hay premios y castigos dentro de la barra?</p>
Reconocimiento del grupo con los otros grupos	<p>¿Cuáles son las barras rivales?</p> <p>¿Por qué existe esta rivalidad?</p> <p>¿Qué sientes cuando ves a un aficionado con la playera de un equipo rival?</p>

3.1.2 Para la observación:

Variable	Notas
Descripción general (Percepción general, observaciones, datos curiosos, eventos inusuales)	
Homogeneidad (Cantos, acciones, líderes, grupos vestimenta, signos, símbolos)	
Delimitación del espacio físico (Ubicación en el estadio, comportamiento previo, durante y después, del partido, espacios en los que se mueven)	
Permanencia en el tiempo	
Percepción de unidad/hitos de naturaleza simbólica (Palabras usadas,	

percepción de las personas alrededor, emociones, reacciones hacia el equipo)	
Reconocimiento propio dentro del grupo (Signos de obediencia/desobediencia, formas de identificación)	
Reconocimiento de los demás dentro del grupo (Ubicación de los líderes, instrumentos, ubicación de los integrantes)	
Reconocimiento del grupo con los otros grupos (Cantos en contra de la barra visitante, reacción hacia la gente con playeras del otro equipo, peleas, insultos)	

Con la justificación del uso de la metodología cualitativa para el estudio de este tema, pasaré a describir las técnicas con las cuales se recabarán los datos, las cuales fueron escogidas por considerar que son las que mejor se adaptan para la recolección de la información necesaria.

3.2 Técnicas

3.2.1 La Observación

La observación dentro del proceso de investigación cualitativa no se limita a la sola mirada de los acontecimientos sino que implica un involucramiento de los todos los sentidos puesto que “implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo así como una reflexión permanente”. (Hernández, Fernández y Baptista. 2006: 587). Es necesario que el observador se entrene para la observación. Por lo que la observación se utilizará en el análisis de

la Resistencia Albiazul para captar las formas de comunicación y expresión de forma directa.

La pauta que se usare para la observación en esta investigación es la propuesta por Hernández, Fernández y Baptista (2006) en la que se proponen los tópicos del ambiente físico, el ambiente social y humano, las actividades individuales y colectivas, los artefactos que utilizan, los hechos relevantes y los retratos humanos.

Basado en esta propuesta teórica, desarrollé un instrumento de acuerdo a mis necesidades como investigador, el cual facilita la obtención de datos y la rápida discriminación de elementos que no sean necesarios para el trabajo.

El instrumento consiste en un cuadro con dos columnas. En una de ellas se encuentran las variables a observar y en la otra el espacio para hacer las anotaciones (cuadro mostrado en el apartado anterior). Las variables están definidas de acuerdo al Marco Teórico, en la definición de lo que es la identidad, y dan la pauta para seleccionar lo que ha de anotarse, estas se encuentra ordenadas de acuerdo al orden de aparición de acuerdo a la necesidad de la investigación.

Como forma de control, en la parte superior de la hoja viene el espacio para los datos generales, de tal forma que se pueda tener un registro controlado en cuanto a fechas, horas y partidos.

3.2.2 La Entrevista Estructurada

Esta se basa en la elaboración de un cuestionario y las respuestas se sujetan específicamente a éste. Su propósito es describir el objeto de estudio con las mismas palabras del entrevistado (Hernández, Fernández y Baptista. 2006). Ya que esta investigación se centra en los individuos, será necesario comprender el fenómeno de la barra desde su perspectiva para construir con base en sus palabras un modelo del grupo.

De acuerdo a las necesidades de la investigación, y con base en lo propuesto por Hernández, Fernández y Baptista (2006), se elaboró un instrumento que permitirá conducir la entrevista para obtener los datos necesarios y disminuir la posibilidad de anotar información “paja”. Éste consiste en una batería de preguntas basadas en las variables de estudio, que definen el concepto de identidad.

El instrumento está compuesto por dos hojas. La primera es la batería, que consiste en una tabla con dos columnas. En la primera columna se especifican las variables de las cuales se desea obtener la información y en la segunda columna se encuentran las preguntas que permitirán construir la definición a partir de los entrevistados.

La segunda hoja es el cuestionario, solamente las preguntas. Lo anterior permitirá conducir la entrevista de una manera más dinámica. Está basado completamente en la batería de preguntas.

3.2.3 Análisis de material secundario

La intención de analizar los documentos que la barra tiene es la de poder complementar la información recabada por las otras herramientas así como poder contrastarla, es decir, lo que no se haya podido encontrar con las otras herramientas es probable hallarlas con los documentos, imágenes, videos, etc, con los que la barra cuente.

Estos serán: la página de internet de la barra <<www.resistencia.com.mx>>, artículos respecto a ella en los diferentes medios y documentos proporcionados por los mismos barristas.

3.2.4 Muestra

Tomando en cuenta que en la investigación cualitativa las muestras están sujetas a modificaciones en el proceso de investigación, plantearé un número deseado de casos con los cuales se habrá de trabajar para recabar la información necesaria para este trabajo. Su variación dependerá de acuerdo a la disposición de la barra para ser observados, seguidos o, en su caso, entrevistados. La delimitación de la

muestra variará con respecto a la técnica que se esté utilizando y se buscará que sea representativa de acuerdo a la diferencia de género y edad.

3.2.5 Perfil de los entrevistados

Se realizaron ocho entrevistas a distintos miembros de la barra.

Todos con más de un año dentro del grupo.

Cuatro de los entrevistados son pertenecientes a la Primera Línea en el orden jerárquico (líderes o cabecillas), los demás son sólo barristas.

Dos entrevistados son miembros fundadores de la barra.

Todos los entrevistados son hombres de un rango etario de 15 a 30 años.

La observación se realizó en los tres últimos encuentros del Club Querétaro, correspondientes al torneo Clausura 2012. Todos los partidos observados se llevaron a cabo en el estado La Corregidora de Querétaro, los cuales fueron Querétaro vs Puebla, Querétaro vs San Luis y Querétaro vs Toluca. Éstos se jugaron en un horario de 17:00 hrs a 19:00 hrs. Las anotaciones para la observación se realizaron desde el camino hacia el estadio. El tipo de observación fue participante.

Para el análisis de material secundario se siguieron los medios digitales (algunos propios otros ajenos) de los que hace uso la Resistencia Albiazul para comunicar sus actividades como lo son:

- <http://www.decorazonazulynegro.com/>
- <http://www.gallos-blancos.com/>
- <http://gallosblancos.org.mx/gb/>
- <http://www.facebook.com/pages/RESISTENCIA-ALBIAZUL/156951984365705>
- <http://www.facebook.com/gallosblancosqueretaro>
- <http://www.facebook.com/GallosBlancosDeQueretaro>

Así como algunos medios impresos de los que en ocasiones hacen uso para dar mensajes.

- Volantes
- Hojas de canciones

Cap. 4

Resultados

Después de haber mostrado la metodología con la que se abordó esta investigación y una vez realizado el trabajo de campo, se pueden ya plasmar los primeros acercamientos a las respuestas que darán una conclusión a ésta investigación.

El trabajo de campo resultó una experiencia emocionante, pues se descubrió la forma de actuar del barrista en su contexto, lo cual me permitió entender claramente las situaciones identitarias por las que pasan y cómo las van construyendo.

El proceso de internación no fue sencillo. La barra se muestra como un grupo cerrado en el cual sólo pueden tener acceso quienes ya son considerados como integrantes, al menos en las esferas más altas, como lo es la dirección o el grupo de líderes. Además de que por su carácter violento durante los partidos, el ejercicio de observación se tuvo que hacer de forma cuidadosa pues nunca fui parte del grupo al cien por ciento, lo que en algunas ocasiones me hizo percibir situaciones de desconfianza por parte de algunos barristas hacia mi persona.

En general el barrista es una persona amable, a pesar de que se les considere conflictivos. Al observarlos dentro del partido de fútbol y fuera de este (en el ensayo con los músicos) identifiqué diferencias que pueden considerarse naturales al ser dinámicas diferentes las que se viven. Fuera del estadio su carácter es más tranquilo, parecieran otras personas, si bien el factor alcohol se repite, no se nota que caigan en el exceso, al menos no mientras ensayan; tal vez esto sea porque el ensayo lo hacen en la vía pública, lo que es una limitante para expresar toda su energía.

En el caso de las actividades en el estadio, estas se encuentran condicionadas por los excesos, ya sea en el alcohol o en otras sustancias, que los desinhiben y los motivan a comportarse de forma violenta ante cualquier amenaza.

En las horas que rodean a las del partido la barra muestra al máximo su organización. Se congregan en pequeñas células en diferentes puntos de la ciudad desde donde parten hacia el estadio utilizando los autobuses de transporte público que muchas veces terminan siendo ‘secuestrados’, para congregarse en el estacionamiento que se encuentra en la parte oeste del estadio, por donde entran los camiones del equipo visitante. Desde ahí comienzan a organizar lo que será el acceso de sus integrantes, quiénes entran con boleto proporcionado por la barra y quiénes tendrán que comprarlo en taquilla.

Conforme acceden a las tribunas, a ocupar su lugar en la cabecera norte, sólo minutos antes de comenzar el partido, van tomando sus puestos de acuerdo a su función dentro del grupo; los músicos y los líderes se ubican en la parte centrosuperior de la zona y alrededor de ellos los demás barristas: un grupo al que yo denomino el corazón de la barra (los condenaditos) que rodea a los del primer cuadro, y después de estos se acomodan los demás integrantes.

Previo al juego, comienzan a entonar algunos cantos que pareciera sirven para “calentar” la garganta y el ánimo de las personas; en su mayoría son letras conocidas, canciones tradicionales que la gente que es asidua a los partidos puede acompañar con la voz. Ya con los dos equipos en la cancha y con la cabecera norte repleta de playeras negroazules, las porras y los gritos aumentan de intensidad. Dependiendo la ubicación de los porteros, se pueden llevar gritos de aliento (si el que está enfrente es local) o mentadas de madre (si es el visitante).

Al momento en que el árbitro da inicio al juego la barra se transforma. Aquellos que en entrevistas previas se habían mostrado tranquilos y dóciles, en ese momento expresan su coraje y pasión por el quipo a través de gritos, saltos, groserías o porras.

La barra se convierte en un ente que se mueve a voluntad del líder. Este decide en qué momento se canta, cuál canto, con qué intensidad. Sus movimientos son exagerados, se joroba, brinca y agita los brazos desde los hombros hacia arriba y

hacia abajo. Lo que es más impresionante es cómo los integrantes parecen extensiones de sus brazos; si el líder levanta las manos, cientos de palmas apuntan al cielo, si las agita, la tribuna se convierte en un mar gigante de olas humanas.

Aunado a lo anterior, la barra refleja una ritualidad casi religiosa. Comienzan con un “canto de entrada” el cual da la preparación a lo que será el partido o la trascendencia que este tiene. Si el primer canto no “prendió” a la gente, el líder – que hace las funciones de sacerdote- lo cambia de inmediato por uno que considere que tendrá un resultado diferente, y que además vaya de acuerdo al resultado del partido, ya sea porque se va ganando o porque el resultado no los está favoreciendo. Sus fieles cumplen sus indicaciones de forma rápida, en la medida en que sus condiciones físicas se los permitan o de cuánto nivel de alcohol haya en su sangre. Al llegar el medio tiempo, el sacerdote se baja de su altar para descansar los quince minutos reglamentarios, mientras se prepara para la segunda parte del ritual. A sus fieles, el líder los motiva, los alienta, los regaña, y estos les hacen caso sin contradecir.

Cuando está a punto de comenzar el segundo tiempo la barra se congrega de nuevo. Algunos integrantes se muestran un poco eufóricos a causa del alcohol consumido en los primeros cuarenta y cinco minutos, más el que tomaron previo al encuentro. La dinámica es la misma que en el primer tiempo. El líder analiza la situación del partido y con base en esta propone el siguiente canto. En ocasiones especiales, como en el caso del partido contra San Luis, la barra deja para esta parte del partido los cantos alusivos exclusivamente a la barra contraria, como si fuera la parte fuerte de la intervención del día.

Se observa mucha satisfacción por parte de los de la Resistencia al momento de insultar a los de la barra visitante, pareciera que esto es el objetivo principal, más allá del de apoyar al equipo. La barra insulta por medio de la voz o las señas a quienes se dignaron tocar sus terrenos, venir a su ciudad. Y cuando son rivalidades fuertes, la creatividad de la barra se ve en su máxima expresión: en el caso del partido contra San Luis, la rivalidad de las barras es muy grande, para el

encuentro la RA organizó un mosaico humano con la intención –según voces de algunos barristas- de demostrarles a los “tuneros” que en Querétaro no van a venir a hacer lo que quieran.

Al finalizar el encuentro la barra abandona las gradas para volverse a congregarse en el punto de encuentro y, dependiendo el resultado, celebrar o increpar a los visitantes. Al menos en los encuentros observados, no se manifestaron hechos violentos, no de consideración, sólo algunos conflictos entre ellos motivados por el consumo del alcohol y otras sustancias, pero que fueron controlados sin mayores consecuencias.

4.1 Los informantes

Para esta investigación me preocupé por localizar a personas que tuvieran alguna relación directa con la barra, ya fuera porque pertenecen a ella porque en algún momento lo hicieron.

Todos son de clase económica media-baja de colonias populares; son seguidores del equipo queretano desde su incursión en la Primera División A –hoy llamada Liga de Ascenso MX- y asiduos a los partidos; de hecho, de los entrevistados, el cien por ciento acudió a todos los partidos de la temporada en la que se realizó la investigación.

Entre estos integrantes destacan El Maniaco, líder actual de la barra, El Cometín, líder de los Condenaditos (el grupo musical), Juan Carlos, cabecilla en los condenaditos y Memo, exintegrante de la barra.

Las edades de los informantes van desde los 17 años el más chico hasta los 28 años el más grande. Todos son hombres. Las entrevistas se realizaron en entornos fuera del partido de fútbol.

La observación participante se realizó en los encuentros de local contra los equipos Puebla, San Luis y Toluca.

4.2 Resultados por variable

De acuerdo a las variables planteadas para la investigación, los resultados son los siguientes:

HOMOGENEIDAD

- ❖ Se observan signos de homogeneidad de parte de la RA en la identificación que tienen entre ellos por medio de las redes sociales y otros medios electrónicos, por los cuales se convocan para realizar actividades (mosaicos, cantos, marchas, viajes).
- ❖ Entre los barristas se distinguen por usar los colores del equipo (azul y negro en su mayoría, blanco en ocasiones) además de manejar una vestimenta similar. Sudadera a rayas azules y negras con el logo del primer equipo del Querétaro y la marca CONFIA.
- ❖ Se distingue también el uso de lentes oscuros, pantalones tipo pescador, en el caso de las mujeres, muchas usan pantalones de colores brillantes y abundan las playeras de líneas rosas y negras.
- ❖ Buscan la interactividad con la gente en el estadio al integrarlos en las actividades de la barra, cuando les entregan globos o papeles para participar en el apoyo al equipo, ya sea al realizar un mosaico, un mensaje al equipo o un canto nuevo.
- ❖ Algunos barristas aseguran defender a la barra hasta la muerte, esto sobre todo cuando llegan a haber riñas con barras rivales; que se dan, en su mayoría, en canchas en los que fungen como visitantes.
- ❖ Los músicos de la barra (Los Condenaditos) distinguen sus bombos con los signos del club o de la barra: el escudo del equipo o de la RA, algunos jugadores emblemáticos, los colores.

- ❖ La RA se integra por barrios que están distribuidos en varias zonas del municipio y del estado. Éstos se organizan para asistir a los partidos del equipo, ya sea de local o visitante. Se distinguen por llevar “trapos” en donde viene indicado el lugar de procedencia y el apoyo al equipo. Esto, a pesar de que por reglamento está prohibido meter al estadio este tipo de apoyos.
- ❖ Los barristas comparten el gusto por cantarle a su equipo, tanto así que se reúnen días específicos en la semana, dedicados exclusivamente al ensayo de los cantos para el partido siguiente. Estos los hacen en la vía pública, en la zona conocida como El Río, a la altura de Av. Corregidora esquina con Av. Universidad.

DELIMITACIÓN DEL ESPACIO FÍSICO

- ❖ La RA se ubica desde hace cuatro años en la zona norte del estadio (cabecera y preferente) desde la cual apoya al equipo y presiona al contrario. Tiene una estructura de acomodo definida; en el centro de la barra, en la parte de abajo, se reúnen los cabecillas y el líder para iniciar con los gritos, las porras y los cantos. En un cuadro que está un poco más grande se encuentra el “corazón de la barra”, un grupo de jóvenes que están más cerca del líder y de los músicos, éstos son los primeros que empiezan cantar, a realizar los movimientos.
- ❖ A lo largo de la zona metropolitana, la barra tiene una estructura definida. Se divide por barrios, cada uno con un líder, quien es el que mantiene contacto con los líderes de la barra, además se encarga de organizar a la gente a su cargo para la asistencia a los partidos, los viajes y las actividades de la RA fuera del estadio.

- ❖ El transporte público es el medio más usado por los integrantes de la barra para acudir a los partidos, estos se reúnen de acuerdo al barrio al que pertenezcan en un punto determinado para abordar el camión.
- ❖ Durante el recorrido los barristas se “adueñan” del camión, despliegan mantas con el nombre del barrio al que pertenecen y van entonando cánticos propios del grupo.
- ❖ “Los Condenaditos” tienen un espacio determinado para el ensayo de los cantos, que ya es reconocido por los integrantes: la fuente que está sobre el canal de la ciudad, ubicado en la esquina de las calles Universidad y Corregidora.
- ❖ Algunos barristas marcan el territorio por donde viven o se mueven, con pancartas, grafitis o paredes pintadas con los colores y el escudo del equipo o de la barra.

PERMANENCIA EN EL TIEMPO

- ❖ Las fotos y los videos de lo sucedido en los partidos se encuentra en las formas de contacto del grupo: web, YouTube y Facebook.
- ❖ La barra expide papelería para informar de las actividades que va a realizar: folletos, volantes, etc.
- ❖ Tienen una persona encargada de emitir comunicados a través de los diversos medios de comunicación social cuando desean dar a conocer alguna información.
- ❖ Enseñan a los pequeños a tocar los instrumentos y a cantar las canciones con la intención, según ellos, de que la barra permanezca.

- ❖ Organizan exposiciones con artículos de colección del equipo proporcionados por los mismos aficionados.

PERCEPCIÓN DE UNIDAD/HITOS DE NATURALEZA SIMBÓLICA

- ❖ La mayoría de los barristas se hablan entre ellos con groserías. Varios de ellos comparten con los demás las drogas que usan (mariguana, inhalantes, etc).
- ❖ Pocos se dirigen por sus nombres de pila, la mayoría tienen seudónimos o apodos.
- ❖ Durante el partido, todos entonan los cánticos del grupo. Es en esto en donde se distingue a los integrantes de la barra de los que no lo son, pues aquellos que no pertenecen a la barra no se saben todos los cánticos.
- ❖ Los barristas reconocen las deficiencias de su equipo, económicas y deportivas, sin embargo, es esto lo que les motiva a seguir apoyándolo.
- ❖ Tienen jugadores a los que admiran y quieren, por lo que significan para el equipo, ya sea por sus logros deportivos o por el tiempo que llevan con el equipo: Mauro Gerk y Raúl Rico.
- ❖ Algunos integrantes de la barra no son nacidos en el estado pero afirman que el equipo es el que les ha dado el sentido de pertenencia.
- ❖ El escudo de la RA está registrado como marca para evitar el mal uso o las prácticas comerciales sin autorización.
- ❖ Los barristas pueden hacer uso del escudo de la barra en productos que vender para reunir dinero para cubrir sus necesidades económicas.

- ❖ Hay una relación entre el funcionamiento del equipo y el actuar de la barra. Cuando el equipo va perdiendo o está jugando mal, la barra canta o grita más fuerte; cuando va ganando, se disminuye la intensidad.

RECONOCIMIENTO PROPIO DENTRO DEL GRUPO

- ❖ El barrista de la resistencia se hace notar a través de señas con las manos, el uso de los colores y signos de la barra fuera del estadio, así como de los cantos.
- ❖ Con las manos tratan de formar un R y una A o una L y una C.
- ❖ Entre ellos distinguen sus cualidades: “el que nunca falta”, “el más violento”, “el que lleva más tiempo”, “el que mejor toca”, etc.
- ❖ A pesar de que llega a haber peleas durante el partido, muchas veces motivadas por el exceso de alcohol u otras drogas, no trascienden fuera del grupo.

RECONOCIMIENTO DE LOS DEMÁS DENTRO DEL GRUPO

- ❖ Cada integrante de la barra reconoce su función en el grupo, los líderes, los cabecillas, los alentadores, los barristas.
- ❖ Existe un concejo de la barra que toma las decisiones en cuanto a la dirección que va a tomar el grupo.

RECONOCIMIENTO DEL GRUPO CON LOS OTROS GRUPOS.

- ❖ Las barras La 52, del Atlas, La Guerrilla, del San Luís, La Trinca, de Irapuato, y la de León, son con las que más han tenido conflicto, ya sea desde la liga de ascenso o porque se descendió con alguno de ellos.
- ❖ La mayoría de las acciones de la barra son para demostrar su superioridad frente a los aficionados del equipo contrario.
- ❖ La mayoría de los cánticos que se interpretaron tiene la intención de insultar a la barra contraria. “Ya lo saben los tuneros... que esta barra por tu amor es capaz de lo peor...”, “Aún recuerdo tunero puto cuando corriste...”, “en San Luis hay una barra puta que no tiene aguante, se autonombra la Guerrilla...”.
- ❖ Al terminar el primer tiempo del partido los de la Resistencia agitan las manos de un lado hacia el otro de forma cruzada, la intención es llamar la atención de la barra visitante para insultarla.
- ❖ Durante el partido, la barra se envuelve en una “batalla” de cantos en la que compiten con la barra contraria por cantar más fuerte. Del resultado de esta depende la satisfacción de los barristas.

Cap. 5

Interpretación

La Resistencia Albiazul provee de elementos a sus integrantes con los cuales van construyendo su identidad como son los diferentes signos y símbolos de los cuales hacen uso en sus actividades dentro y fuera del estadio.

Para poder identificarlos es necesario realizar una “descripción densa”, como lo propone Geertz, de los elementos que constituyen a la barra, como su vestimenta, sus rituales, sus colores, su forma de hablar, sus cantos, etc., a fin de encontrar e interpretar sus motivaciones y el por qué de qué se dan tales manifestaciones.

También es importante destacar que la barra es influida directamente por la realidad actual y la historia del fútbol en la entidad, en la cuestión social, una ciudad en general conservadora, de poco más de un millón de personas, y (como lo amerita la investigación) en el ámbito deportivo, con un equipo que no figura entre los primeros puestos en el concierto nacional y que, al contrario, siempre está peleando por no perder la categoría de primera división.

Es importante señalar que la barra hace uso de varias formas simbólicas que le permiten distinguirse de los demás grupos sociales. Los colores azul, negro y blanco, que pueden estar combinados de diferente forma, son los únicos aceptados por el grupo, además de que son los más utilizados dentro de los diferentes accesorios que utilizan.

Otras formas simbólicas que son utilizadas son los cantos. Estos son elaborados a partir de las características de la barra y del equipo, y pueden describir anhelos de campeonatos, actitudes o características de la barra o insultos a las barras contrarias y a sus respectivos equipos.

También las señas que realizan los integrantes de la Resistencia, como la L y la C o la R y la A, pueden considerarse como formas simbólicas, pues fueron creadas para el uso exclusivo de sus integrantes

Dentro de la barra existen convenciones que les permiten mantener la cohesión social y que llegan a asumir acciones coercitivas que les permitan cumplir con este objetivo. Algunas son conscientes y otras no, como el caso específico de la asistencia a los partidos, si asiste constantemente y es de los que más canta o salta o grita, el barrista se gana el respeto y el apoyo de los demás, además que consigue la permanencia dentro del grupo. Por el contrario, si falta mucho o muestra desánimo o rechazo al equipo en los partidos, puede perder el respeto de los demás integrantes e incluso cabe la posibilidad de que sea destituido.

Estas convenciones son aprobadas y actualizadas por los miembros de la barra, y son oficializadas por su líder y su concejo.

Con las formas simbólicas que los integrantes de la Resistencia utilizan tratan de marcar varios aspectos; en primer lugar delimitan su territorio, hacen hincapié de que se encuentran en Querétaro y, además, se muestran orgullosos de pertenecer a la ciudad.

Otra situación que les genera orgullo es el irle a un equipo chico y no perder el ánimo de apoyarlo, a pesar de las constantes decepciones a la afición que el club hace y de la inestabilidad con la que cuenta. Cada torneo actualiza su plantilla y sufre constantes crisis económicas.

Un rasgo interesante es que pareciera que la barra está más acostumbrada a apoyar cuando el equipo está perdiendo que en el caso contrario. En una ocasión, los Gallos Blancos estuvieron ganando durante gran parte del encuentro de fútbol y la barra desapareció, ya no se escuchaba la efusividad de sus cantos y fueron consumidos por el apoyo que el estadio en general le daba al equipo.

Entrando en materia, se puede decir que la Resistencia Albiazul da muestra de ser fuente de identidad para sus integrantes, pues dentro del grupo se manifiestan las características propias de una identidad propuestas por Giménez.

En primera instancia, la homogeneidad se ve reflejada en la similitud de la vestimenta en la mayoría de los barristas; las sudaderas con las franjas negras y

azules o las playeras son las que más se repiten. Puedo afirmar que existe un código no escrito para validar la forma de vestir del integrante, es imperativo ir vestido con algo alusivo al equipo y al mismo tiempo a la barra.

Existe también una especie de tendencia de moda. Los pantalones tipo pescador y los lentes negros abundan entre los barristas, ya sean hombres o mujeres. En el caso de las mujeres también hay estilos: pantalones de mezclilla entubados y de colores brillantes, el pelo suelto o con pequeños pasadores en forma de moño de o algún otro detalle.

Para el barrista es importante legitimar su actitud con la demás gente asistente, así como sentirse el responsable del ánimo del partido, por lo que buscan la forma de involucrar a todos en el apoyo hacia el equipo, ya sea repartiendo globos o papeles con los colores del equipo o cantando los cantos más populares para que todos los aficionados los canten.

Si bien todos los integrantes deben identificarse como miembros de la barra, para los músicos es una obligación distinguirse como seguidores e integrantes de la Resistencia Albiazul. Por esto, todos los instrumentos tienen sus respectivas marcas, pueden ser etiquetas, estampas, parches o letras dibujadas con tinta. Las imágenes más utilizadas para esta distinción son el escudo del equipo y el de la barra, sin embargo también pueden verse algunos bombos con los rostros de Mauro Gerk o Raúl Rico o la silueta de un gallo.

El barrista debe hacerse notar en cada lugar en el que se encuentra, sobre todo si es día de juego. Para esto se reúnen en diferentes puntos de la ciudad, de acuerdo al barrio que pertenezcan, y desde ahí comienzan a cantar, gritar, a manifestar las actitudes propias de la barra. Además deben marcar que son integrantes de la Resistencia y el barrio del que vienen, es por esto que cuando se trasladan al estadio “toman” los autobuses del transporte público y extienden sobre ellos sus mantas, suben al techo y comienzan a cantar, brincar y gritar sus porras. Debo hacer notar que en muchas ocasiones no les importan la gente que

va dentro del autobús, a tal grado que éstos optan por bajarse al no soportar el desorden de los barristas.

Con la ocupación cotidiana de la cabecera norte, la RA da muestra de su delimitación del espacio físico. En el estado La Corregidora es sencillo distinguir en qué lugar se encuentra la barra, a pesar de que no se sea asiduo a los partidos. Esto hace que la barra sienta como de su propiedad esta zona.

Las jerarquías son importantes para la Resistencia, por lo que los integrantes tienen un determinado lugar para ocupar de acuerdo a la función que desempeñen dentro de la barra, el líder en un lugar, los condenaditos en otro, y los demás barristas también en otro. Ésta organización también facilita las acciones de apoyo que la barra manifiesta, pues las indicaciones se extienden a través de estos escalones: el líder lanza la indicación, el grupo de Los Condenaditos la segunda y la transmite a los demás, por último los otros integrantes la reciben y la acatan.

También, por cuestiones de organización, la barra permite la formación de subgrupos a los que denomina barrios, pues estos corresponden a algunas colonias de la zona metropolitana. A pesar de que estos barrios se conforman de forma libre, es decir no son creados por los líderes de la barra sino por iniciativa de los nativos de esa zona, para la barra es importante mantener un contacto directo con estos grupos, por lo que solicitan la elección de un líder con quien tener comunicación. La Resistencia se fortalece y enorgullece cada vez que se integra un barrio nuevo pues su objetivo es ser el grupo de apoyo al club más grande del estado.

Para el barrista es indispensable indicar en el lugar en el que vive su apoyo al club y su pertenencia y respeto a la barra, es por esto que muchos de ellos pintan sus casas con los colores y marcas de los Gallos Blancos y de la Resistencia Albiázul. Muchas de estas casas también sirven como puntos de referencia para la reunión de los integrantes de un barrio.

La permanencia en el tiempo se vuelve indispensable para la barra y está dada por la forma en la que documentan todas sus actividades. Esto se lo hacen a

través de los medios electrónicos, ya sean en las redes sociales (Facebook o YouTube) o en algunas páginas web. Sobre todo buscan generar una organización sólida a través de acciones con las que le van dando solidez a su proyecto. Es por esto que tratan de mantener un contacto constante con todos sus integrantes a través del Facebook.

Ya anteriormente había destacado la necesidad de la Resistencia por manifestarse como el grupo de apoyo con más importancia del Club Querétaro y también por hacer que la afición perdure y además incremente; para cumplir esto último se han planteado el objetivo de rescatar aquellas reliquias y figuras que fueron destacadas en la época antigua del fútbol queretano, por lo que se han dado a la tarea de realizar exposiciones de playeras, accesorios o revistas, que den testimonio de los diferentes equipos que la capital queretana ha tenido.

La barra en su mayoría a través de sus cantos. Es en este momento en el que más se hace presente y más se justifica su existencia, por lo que es imperativo que quien pertenece al grupo cante en todo momento y entone las porras, ya sea a favor del club o en contra del equipo o la barra contrarios. Con esto se hace sencillo distinguir a los barristas de los que no los son, quien se considera integrante está apoyando durante todo el partido, caso contrario en quien no lo es.

En la precariedad económica, futbolística y de organización de los Gallos Blancos se encuentra la fortaleza de la Resistencia Albiazul. Los integrantes son conscientes de esta situación del equipo y más que sentirse apenados por las burlas hacia el club se sienten orgullosos de apoyar al equipo denominado “chico”, pues sostienen que “lo más importante de Gallos es su gente”.

Un aspecto importante para los integrantes de la Resistencia Albiazul son sus “héroes”, los jugadores que ya sea por los años que estuvieron en el equipo o por las acciones que hicieron en favor de él son respetados y considerados como iconos del grupo, y su comportamiento como atletas es considerado valioso.

La barra también da un sentimiento de pertenencia al estado. Esto se ve reflejado en algunos integrantes que, sin ser queretanos de nacimiento, han adoptado los

colores del equipo y lo apoyan como si hubieran nacido en el estado. Inclusive prefieren apoyar a este club que al de su lugar de origen.

Por otra parte, durante el desarrollo del partido, se manifiesta una ritualidad entre el grupo. Llevan a cabo acciones o pasos de una manera constante en cada partido, así como una acción dentro del juego tiene relación con una anterior o con una posterior. Pareciera que el líder hace cumplir el rol de sacerdote y los demás de fieles.

La barra está más acostumbrada a “alentar” cuando se va perdiendo que a realizarlo mientras se va ganando. Esto es evidente porque el grupo disminuye la intensidad de sus cantos así como el volumen cuando el equipo tiene ventaja sobre el otro, inclusive pareciera que los barristas se encuentran desorientados o si saber qué hacer, y cuando sucede lo contrario, aumentan los gritos de apoyo y los cantos se interpretan más fuerte.

Los barristas han instituido una serie de signos que les permiten tener un reconocimiento dentro del grupo. Algunos optan por hacer las señas de R y A o L y C con las manos en cualquier oportunidad que tienen, las hacen principalmente cuando un medio de comunicación se acerca para tomarles alguna imagen. También les sirve para “marcar su territorio” de manera colectiva cuando se encuentran cerca a la barra rival o de aficionados del equipo contrario.

La rivalidad con otras barras también alimenta su identidad, pues les permite el reconocimiento propio a través de la distinción con los otros. Frecuentemente buscan diferenciarse de los demás grupos de apoyo, ya sea interpretando cantos diferentes o comportándose de manera distinta.

También es indispensable para el barrista conocer cuáles son los enemigos del grupo, además de la historia del conflicto. De igual forma deben manifestar su rechazo a las barras contrarias y no negarse a confrontarlas.

La violencia llega a ser justificada cuando su finalidad es defender la “dignidad” de la barra. Es por esto que en varias ocasiones se dan peleas entre la Resistencia

Albiazul y las otras barras. Inclusive, los integrantes saben que esto siempre es una posibilidad y deben estar dispuestos a ella. Lo llamativo de esta situación es que, a pesar de que reconocen que su objetivo es quitar la mala imagen que se tiene hacia ellos, justifican las batallas que han tenido con los otros grupos, y hay quien llega a presumir el número de heridos que han dejado o de destrozos que han causado.

Por último, la Resistencia compite con otros grupos que también apoyan a los Gallos Blancos. Buscan diferenciarse de estos a través de sus acciones, ya arriba mencionadas, y anhelan convertirse en el grupo más representativo del estado. Inclusive han tenido conflictos con estos colectivos por este motivo.

Conclusiones

A lo largo de este documento he tratado de justificar la existencia de una identidad propia en el grupo de la Resistencia Albiazul. Más allá de la conveniencia de tener estos grupos de apoyo, es claro que los jóvenes que se conglomeran en tales espacios buscan adquirir y expresar algo que en otros lugares no han podido encontrar.

Cuando se es un apasionado del fútbol, realizar una investigación en la que se tenga que identificar o explicar las características de una barra no es tarea sencilla, pues se debe tomar una postura lo más cercana a neutralidad al momento de contemplar su funcionalidad para con un espectáculo deportivo como lo es un partido de fútbol. Sobre todo cuando se descubren actitudes que pudieran catalogarse como reprobables pues salen completamente de lo deportivo y se acercan más a la cuestión vandálica, por ejemplo las peleas a muerte con otras barras o el uso de drogas.

Hacer esta investigación no fue sencillo. Primeramente, tuve que sortear los cuestionamientos acerca de la validez o la necesidad teórica de investigar un espectáculo-deporte como lo es el fútbol. Después, vinieron las reprimendas hacia estos grupos: que si son el cáncer del fútbol, que si son un grupo de vándalos que sólo generan destrozos, que no deberían permitirles el acceso a los estadios y, obviamente, que para qué hacer una investigación con ellos como objeto de estudio. Y por último, la barra no me tenía la suficiente confianza como para permitirme el acceso a todos sus “secretos”, algo fácil de entender después de leer los cuestionamientos anteriores.

Sin embargo, estoy seguro que este trabajo puede ser una buena referencia para futuros investigadores que consideren, al igual que yo, que este tipo de fenómenos también reflejan la realidad social de nuestro país, y que investigarlos nos dará más luces para entender nuestro comportamiento.

A estas alturas del partido, el lector ya conoce más lo que es una barra de fútbol, y más aún, lo que es la Resistencia Albiazul. Ha escuchado a sus integrantes,

conoce su organización, sabe de sus actividades, ya los puede reconocer en las calles, y espero que ya pueda comprender el por qué de sus actitudes.

La identidad de la Resistencia Albiazul se percibe en cuanto uno pone atención en su comportamiento: los ademanes que hacen todos sus integrantes al mismo tiempo, la ropa que utiliza la mayoría de los barristas, los cantos que toda la barra se sabe y los sacrificios económicos que sus adeptos tienen que hacer para apoyar al grupo, son muestra clara de la actitud identitaria con la que cuenta cada barrista.

Es claro que también debiera haber cierta regulación para con estos grupos por parte de los clubes de fútbol. Hace algunos días se dio a conocer que uno de los motivos por los cuales había salido el DT del Club Atlas fueron las amenazas que recibió por parte de integrantes de la barra del equipo, la 51; ésta barra ya ha sido catalogada como una de las más violentas del fútbol y ha sido motivo para diversos castigos impuestos al club sin que este haga nada. No puede ser posible que algunas barras lleguen a tener facultades como para decidir el rumbo de un equipo, cualidades que se han ganado a base de hostigamientos y amedrentaciones hacia los integrantes del club.

Por otro lado, también debemos reconocer las “buenas acciones” que algunas barras realizan para con su comunidad. Hace poco leía que La Sangre Azul, barra del Cruz Azul, había creado una asociación (AyA, Aliento y Apoyo) para ayudar a sus integrantes de acuerdo a sus necesidades. También La Rebel de Pumas realiza acción social a través de la impartición de talleres de diversos oficios y para combatir las adicciones. Actividades que si bien no justifican los años de violencia y descontrol, al menos son un esbozo de la prudencia que algunos líderes han querido impregnar en sus grupos.

La Resistencia Albiazul se encuentra en medio de estas dos realidades. Por una parte sigue manifestando actitudes violentas como los pleitos que se han dado últimamente con los aficionados del América, en donde inclusive hubo un muerto, o con los de León, o la toma del transporte público; y por el otro lado han creado

una asociación llamada De Corazón Azul y Negro A.C con la que han realizado diversas acciones en beneficio de sus integrantes y de la comunidad de cada uno de ellos. Convoca a torneos de futbol, concursos de murales, exposiciones de artículos históricos del club e inclusive lograron reunir a los jugadores del equipo que tuvo la UAQ, los primero Gallos Blancos.

La explicación que encuentro para esta actitud tan bipolar por parte de las barras, incluida la Resistencia Albiazul, es la “nueva generación” de líderes de estos grupos. En un principio, cuando se conglomeraron las primeras barras, quienes las dirigían eran personas con una formación educativa deficiente y con una actitud violenta, cualidades naturales para dirigir una barra; sin embargo, actualmente a varias barras han llegado nuevos líderes con una visión menos radical y menos violenta, personas ya con una educación inclusive profesional que entienden el impacto que pueden lograr si se cambia el rumbo del grupo.

Amilcar, “El Maniaco”, líder de la Resistencia, pertenece a esta nueva generación de la que hablo. Un chavo apasionado del futbol, egresado de la Facultad de Derecho de la UAQ, que también vivió en la época violenta de la barra (en el apodo lleva la penitencia), pero que ahora tiene una visión diferente, más social, menos violenta, sin dejar esto a un lado; y que ha buscado transformar la visión que las personas tienen de la barra, irónicamente me parece que tiene más aceptación en la gente que el mismo club, por medio de actividades dirigidas a la comunidad y a la generación de una identidad de equipo.

Creo que hace falta mucho tiempo y muchas manifestaciones de cambio de actitud de las barras para que pueda hablarse de una aceptación total de parte del gremio futbolístico. Las barras siguen renuentes a los controles que la Liga les quiere imponer para lograr una mediana organización y comunicación entre esta y los grupos de apoyo, el caso de la credencialización es un ejemplo.

No sé cual vaya a ser el destino de estos grupos de apoyo, algunos ya empiezan a hablar de su desaparición, a mí me parece que va a ser muy difícil terminar con ellos. Lo que sí creo es que a través de una comunicación efectiva entre las barras

y los directivos del futbol, que permita una organización real y medidas de seguridad efectivas, se podrá lograr un mejor control y un mayor disfrute del espectáculo del futbol, porque no hay que olvidar y reconocer que estos grupos ayudan mucho al folklore de un partido y que en muchas ocasiones animan más que los mismos equipos de futbol.

Este tema da para muchas discusiones y espero que así sea después de leer esta investigación. Yo pongo mi granito de arena para que se hable seriamente de futbol.

Bibliografía

- Geertz, C (1993). La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona, España.
- Giménez, G (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. IIS-UNAM. México.
- Giménez, G (1996). Identidades Religiosas y Sociales en México. IIS-UNAM. México.
- Giménez, G (1994). Modernización e Identidades Sociales. IIS-UNAM. México.
- González, G (2006). Mapa de cruces en la construcción identitaria de los jóvenes de Guadalajara. ITESO. México.
- Hernández, Fernández y Baptista (2006). Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill. México.
- Maffesoli, M (2000). El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades modernas. Edito Siglo XXI. México.

Artículos

- Aceves, R (2010). Las tribus futboleras en la ciudad de Guadalajara: las barras de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad. *Desacatos*. Recuperado el 14 de febrero de 2011 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-92742010000200008&script=sci_arttext.
- Celestino, T (2009) Globalización y origen de las barras La Adicción y los Libres y Lokos. *Razón y Palabra*. Recuperado el 16 de febrero de 2011 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3102019>
- Meneses, J (2008). El futbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al futbol. *Culturales*. Recuperado el 14 de febrero de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/694/69440805.pdf>.
- Mitofsky, R (2012) La afición al futbol soccer en México. Recuperado el 21 de febrero de 2011 de <http://consulta.mx/Estudio.aspx?Estudio=futbol-soccer>.

Artículos en Diarios

Espinosa, E (2008). Los primeros barristas. Milenio. Recuperado el 28 de marzo de 2009 de <http://impreso.milenio.com/node/8085461>.

Regino, G (2008). Desnuda a barras. Milenio. Recuperado el 28 de marzo de 2009 de <http://impreso.milenio.com/node/7143094>.

Montes, J (2012). Combatirá Liga Mx a las barras. Mediotiempo.com. Recuperado el 20 de septiembre de 2012 en <http://msn.mediotiempo.com/futbol/mexico/noticias/2012/09/17/combatiira-liga-mx-a-las-barras>.

Montes, J (2012). Relega Liga Mx a las barras, ellas se fortalecen. Mediotiempo.com. Recuperado el 4 de octubre de 2012 en <http://msn.mediotiempo.com/futbol/mexico/noticias/2012/10/04/relega-liga-mx-a-las-barras-ellas-se-fortalecen>